

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos, nú-
mero 3.

En provincias 15 rs. el trimes-
tre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.



RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Los partidos y los médicos: Exámen, esplicacion y defensa del Real decreto de 5 de abril último.—Estudio clínico sobre la accion terapéutica del valerianato de zinc.—BOLETIN CLINICO. Hospitales generales de Madrid. Casos notables de calentura tifoidea observados en las enfermerías que están á cargo del profesor D. S. Escolar.—PRENSA MEDICA. Medicina: De la salvacion como único signo diagnóstico diferencial entre la viruela y la varioloides en los primeros periodos.—Del tratamiento de las grietas de los pechos durante la lactancia por medio de la tintura de benjuí.—Terapéutica: Propiedades antidiarréicas de la limonada con goma y adormideras.—Estrato de la sangre de buey.—Tratamiento de la dispepsia; por M. Gaudin.—Nuevas observaciones sobre el bicromato de potasa.—Cirugía: manera de formarse el tejido inodular.—Tumor enquistado del párpado inferior izquierdo estirpado por un nuevo procedimiento; reunion por primera intencion.—Toxicología: Envenenamiento por el atractilis gummifera de Lineo.—PARTE OFICIAL: Disposiciones del Gobierno. Ministerio de la Gobernacion.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.—LITERATURA MEDICA.—VARIADA: Premio merecido.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

LOS PARTIDOS MEDICOS

EXÁMEN, ESPLICACION Y DEFENSA

del Real decreto de 5 de abril último.

«La civilizacion va perfeccionando mas cada dia la superficie del globo y los medios de existencia. Cada siglo, cada año, cada dia, ven aparecer mejoras nuevas.» (F. BERARD.)

CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

A. DEBERES DEL GOBIERNO RESPECTO A LA ASISTENCIA DE LOS PUEBLOS Y DE LOS MENESTEROSOS.—Tienen precision los gobiernos de satisfacer las necesidades que enjendra la civilizacion, ó en otro caso han de renunciar á su objeto; porque no es gobernar otra cosa que mantener y añadir perfeccionamientos al estado social, cuyo estado varia mucho en sus condiciones á medida que varia la civilizacion de la época; tienen cada edad y cada pueblo su civilizacion distinta, y por lo tanto sus necesidades sociales diversas que los hombres de estado deben advertir y satisfacer oportunamente.

En la edad media, confiado casi por completo el gobierno de los pueblos á los señores y á los municipios, ¿cómo habia el Rey de ocuparse de los partidos médicos? ¿cómo habia de formarse sobre este asunto la legislacion que nuestros tiempos reclaman?

Los alcaldes hacian examinar y daban su aprobacion á los físicos que necesitaban, espidiéndoles las correspondientes cartas de exámen; la caridad individual suplía entonces á la beneficencia pública, otra institucion que bien puede llamarse moderna porque ha ido en nuestros dias variando de carácter, desenvolviéndose y adquiriendo gigantescas proporciones; y localmente, en cada poblacion, se remediaban los males locales ó se dejaban sin remediar, y esto es lo mas cierto. Como las guerras consumian, no ya solamente la poblacion en esceso, pero hasta la precisa para la agricultura y la merma industria de aquellas edades, mal podrian resultar entonces los inconvenientes gravísimos que ahora es fuerza á los gobiernos impedir, si no quieren ver cómo se desploma todo el edificio social quedando confundidos los cimientos con los capiteles, los bajos relieves y las estatuas con el polvo y los escombros.

En la civilizacion, en la sociedad presente, ya que no se acepte la fórmula «derecho al trabajo» que escribió en su bandera una revolucion desatentada, como queriendo significar que la sociedad debia proporcionar siempre trabajo

y crecidos jornales á toda persona, hay que aceptar á lo menos esta otra que no deja de ofrecer cierta analogia en su fin con aquella: «derecho á la vida.» Y los gobiernos, para llenar la mas sagrada de sus misiones, tienen que satisfacer, pena de destruccion y de ruina, esa exigencia respetable de nuestra civilizacion actual. «Cuidar de la vida de todos los asociados» es el primer deber de todos, sea cual fuere su forma. ¿Se concibe siquiera una sociedad bien organizada sin ofrecer á los que la constituyen la garantia de su alimentacion y de asistencia en las enfermedades? Nosotros no tendremos jamás por sociedad medianamente perfecta aquella en que pueda un asociado morir por falta de alimento ni de asistencia en sus males. Dicho queda en la introduccion á este escrito (1) que la beneficencia ha cambiado de carácter, y que han variado asimismo las relaciones de los pueblos con los médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares, hasta el punto de reclamar á toda prisa una organizacion sanitaria y benéfica distintas.

Y sucede que habiendo sufrido todo en nuestro país y en los restantes de Europa un cambio casi completo durante la primera mitad de este siglo, la beneficencia y la sanidad ó se han dejado por completo entregadas al olvido, ó se han reorganizado cuando mucho en parte y de una manera viciosa, sin cuidarse de acomodarlas al estado social presente, sin utilizarlas de una manera hábil para que vengan á servir no ya de cornisamento pesado y ruinoso al edificio administrativo, que le desnivele y aplane, sino como de sólido y seguro cimiento, sobre el cual pueda levantarse aquel ligero y gallardo. ¡Lamentable error de los que gobiernan los estados, que algunos hombres públicos comienzan afortunadamente á reconocer!

Un buen gobierno necesita empezar su obra en nuestros dias disponiendo lo conveniente: 1.º para que todos los asociados tengan lo preciso para su alimentacion y abrigo; 2.º para libertarles de la accion funesta de las causas morbosas, á fin de que conserven su salud y la recobren cuando llega á perderse; 3.º para impedir que mutuamente se inferan daños en las personas y las propiedades. La beneficencia, la sanidad, la administracion de justicia... ¡hé ahí las bases de un gobierno conforme á nuestra civilizacion presente! ¡hé ahí las primeras necesidades sociales, presentadas por su orden gerárquico! Llenar esas miras con inteligencia y celo, es el primero y mas sagrado entre los infinitos deberes de la administracion pública. A alguno de esos fines se han de encaminar precisamente las instituciones, los actos de los gobiernos de los estados: si no tienen uno de esos objetos, son completamente vanos, son superfluos y baldíos.

Fijándonos ahora principalmente en la segunda de dichas bases, resulta que todo buen gobierno tiene el indeclinable deber de adoptar los medios mas conducentes para la conservacion de la salud y de la vida de los asociados; cuyo resultado ha de conseguirse: 1.º resguardando sus fronteras de pestilencias exóticas; 2.º estirpando en el interior las causas de insalubridad y estableciendo una higiene pública esmerada; 3.º disponiendo la educacion física y moral convenientes; 4.º organizando el servicio facultativo de tal manera que en todos los pun-

(1) Véase el número 26, correspondiente al 25 de junio anterior.

tos del reino halle asistencia el menesteroso, y pueda encontrarla tambien si la busca el que cuenta con medios suficientes de fortuna para atender á la curacion de sus enfermedades.

La sanidad marítima y la de las fronteras; la sanidad en el interior, como ramos de la administracion pública al cuidado de empleados especiales; la enseñanza mas conveniente para conseguir cuerpos vigorosos y sanos, en que se alberguen almas sanas solamente dispuestas al bien; un servicio médico-farmacéutico organizado con inteligencia para que todos sean partícipes de un beneficio que refleja desde el individuo en la sociedad, son los medios que han de conducir á llenar cumplidamente aquella alta mira social. Por no haberse satisfecho hasta aqui como debia, por no haberse llenado bien las principales condiciones sociales, ha sufrido la humanidad y está sufriendo aun horribles vicisitudes. Como si la sociedad no tuviera mas objeto que el de impedir los daños que unos asociados pueden inferir á los otros, atentando contra las personas y contra las propiedades, toda la atencion de los legisladores se ha fijado en esto de una manera poco menos que esclusiva. La fuerza pública para conservar las nacionalidades y reprimir los crímenes y violencias, y los tribunales de justicia para penar á los que los cometen, han parecido hasta nuestro siglo las instituciones mas respetables para los gobiernos. Empero la civilizacion actual, infundiendo un espíritu de paz y de fraternidad que antes se sentia con menos fuerza, advirtiendo lo mucho que importa conservar al hombre sano y proporcionar al menesteroso todo género de consuelo, ha tomado una tendencia mas conducente al bien general; y la sociedad va mudando á toda prisa de carácter, y completará su revolucion sin que sean bastante poderosos á contenerla los errores, las preocupaciones y los envejecidos hábitos.

Por eso vemos á los gobiernos de todos los países cultos ocuparse con atencion preferente en organizar la beneficencia y el servicio facultativo de los pueblos. Agitanse en todas partes para conseguirlo, y se proponen á este fin diferentes planes acomodados en cada país á las necesidades y á las costumbres. ¿Cómo habia de permanecer inactivo el nuestro, juntándose aqui á los ayes de la humanidad y al mas completo abandono de la higiene pública, las quejas de las clases facultativas, peor tratadas y mas desatendidas que en ningun otro país del mundo?

Sin hacer en los partidos esa reforma vivamente reclamada, ni podia pensarse en mejorar el lamentable estado de la salubridad pública, ni era posible tampoco conseguir los beneficios que á toda clase de gentes proporciona una esmerada asistencia médica. Aburridos, desesperados los facultativos por el abandono en que yacen, por la inseguridad en que viven, por el tratamiento indigno que los pueblos les dispensan, por la miseria á que les reducen unas dotaciones mezquinas, y por lo afanoso de una vida de angustias y de un trabajo desagradable y no interrumpido, arrastran su penoso vivir maldiciendo la hora en que abrazaran profesion tan penosa é improductiva, y formando planes para salir de aquella situacion precaria y miserable. A los pocos años de práctica se encuentran ya profundamente disgustados, sin afición á un estudio baldío, que no conduce á su bien estar, inmerecido de los que han de reportar sus beneficios, é imposible

ademas por exigir incesantes y crecidos gastos nunca reproductivos ni siquiera estimados. En circunstancias semejantes ¿prestarán á los pueblos aquellos beneficios que podrian y deberian prestar esos facultativos infelices si fuera otra su situación? ¿Cómo ha de estudiar con gusto, cómo ha de asistir con esmero, cómo ha de observar con atencion sostenida, cómo ha de juzgar con calma el pobre médico que se ve ahogado, maltratado, esclavo, inseguro, sin presente, sin porvenir, irritado contra la sociedad que le abate, contra el gobierno que le desampara, contra los pueblos que abusan de su miseria y de su abandono, contra el vulgo que le burla y escarnece en bellaca correspondencia de sus eminentes servicios!

Pues bien, no puede menos de suceder esto aunque sean muy grandes, como en efecto lo son, las virtudes de nuestra benemérita clase. Y el mal sobre los pueblos refluye, como refluirán forzosamente el celo y una amplia instruccion luego que una reforma bien entendida llegue á dispensar á cada cual el premio debido á sus merecimientos, y dé á la clase entera la independencia, el bien estar y el decoro precisos para el buen desempeño de sus penosísimas obligaciones. El bien estar de las clases médicas, sobre los pueblos, sobre la sociedad ha de refluir; porque al bien de todos conduce su mayor ilustracion y su mas esmerado y diligente servicio. ¿Qué insensatez tan lamentable la de escatimar á estas clases la consideracion y la holgada subsistencia necesarias, completamente indispensables para el buen desempeño de sus delicados deberes!

Se engañan los pueblos y se engañan torpemente los gobiernos cuando escasean á los médicos un decoroso trato y una retribucion proporcionada no solamente á lo largo y penoso de su carrera, sino tambien á lo asiduo y amargo del ejercicio de la profesion, y á lo mucho que cuestan los medios de instruccion que cada día deben procurarse. Entre todos los gastos que hacen, completamente perdidos los mas, no hay ninguno tan útil, ninguno tan reproductivo para el individuo ni para la sociedad, ó sea para el conjunto de las individualidades.

La falta de una asistencia médica estendida á todas las poblaciones, que alcance á todas las personas y bien organizada, ofrece á los estados, en cambio de un ahorro mezquino, una merma asombrosa y cada dia creciente en la poblacion; un número infinito de seres raquíticos y miserables, de ciegos, de cojos, de inválidos de todas clases, de valetudinarios y enfermos que constituyen la mas pesada carga para la sociedad. Pero es tal la fuerza de inercia en que cae el entendimiento de algunos hombres, influye en ellos de tal manera la costumbre, que ni un momento se paran á examinar cómo esa pérdida de poblacion, cómo ese número crecidísimo de inválidos y achacosos afecta á la riqueza colectiva é individual de los asociados. ¿No advierten que las enfermedades desatendidas ó mal tratadas se prolongan, sumiendo en la miseria á los infelices que las sufren! ¿No comprenden que despues de haber experimentado las familias la doble pérdida de las utilidades que el trabajo proporciona al hombre sano y la que origina el dispendio de los recursos con que contaban, tiene que sufrir tambien la sociedad el daño consiguiente al empobrecimiento de aquellos asociados, y el que lleva consigo la dispensacion de auxilios en los establecimientos benéficos y de los que prodiga la caridad privada! ¿No conocen que estas pérdidas en hombres útiles, en trabajo y en prolongados socorros constituyen sumas crecidísimas, mucho mas crecidas que el aumento de gasto originado por un buen servicio facultativo!

Las enfermedades largas y desatendidas arruinan á las familias pobres y arrojan despues un peso insoportable sobre los deudos y convecinos, que tienen al cabo necesidad de prestar algun socorro, siquiera sea inoportuno y tardío, á los menesterosos. Poco aventuramos en decir que la falta de una buena asistencia facultativa es una de las causas que mas poderosamente ayudan al empobrecimiento de las

naciones. ¿Cuántas veces bastaria un medicamento poco costoso, administrado con oportunidad é inteligencia, para contener una enfermedad que empobrece á una familia, haciéndola infeliz el resto de su vida y convirtiéndola en una carga gravosísima para sus deudos y convecinos!

Pues un gobierno inteligente y paternal debe atender á estas consideraciones; debe abrazar con su inteligencia el campo entero de una buena administracion; debe comprender que haciendo por un lado leves sacrificios, aunque por lo desusados y mal comprendidos parezcan penosos, consigue por otros diversos economías crecidas y ventajas de inmenso valer, y debe por consiguiente obrar de la manera que conviene para la realizacion cumplida de aquel elevado pensamiento. ¿Cómo ha de consentir indiferente un gobierno digno de este nombre y de una nacion culta, que los pueblos sean diezmados por enfermedades endémicas, cuando un sistema de sanidad interior bien establecido, cuyos primeros funcionarios deben ser los titulares, bastaria para restituirles las condiciones de salubridad y conseguir que en poco tiempo se duplicarían su poblacion y su riqueza? ¿Cómo ha de tolerar ese abandono á que suele reducirles la avaricia, sabiendo que pueden verse invadidos por una pestilencia ó un contagio cogiéndoles sin asistencia, sin medio alguno de hacer frente á aquella calamidad? ¿Cómo ha de permitir que la imprevisión ó la codicia de los individuos sea causa de que en la mitad de las poblaciones carezcan los pobres de asistencia facultativa, y los que no lo son ó se vean tambien faltos de ella, ó tengan que comprar cuando enferman á precio muy subido una incompleta, tardía y á menudo ineficaz? ¿Por qué no ha de ejercer el gobierno una especie de alta tutela sobre los pueblos, precaviendo semejantes desastres y atendiendo con solicitud paternal á la salud de todos para beneficio de la sociedad, de todos en conjunto?

Conviene advertir aquí que un servicio facultativo estendido al mayor número de pueblos pero no generalizado, habria de ofrecer grandes inconvenientes. Seria mucho menos completo el resultado que alcanzarán los que se prestasen á esta saludable reforma, porque las poblaciones que no la admitieran echarian sobre ellos sus grupos de inválidos, de achacosos y de mendigos. El servicio médico-farmacéutico debe ser general si ha de rendir todos sus frutos, si hemos de llegar á conocer sus excelentes resultados.

Esta reforma, en fin, bajo tantos aspectos beneficiosa á los pueblos, lo seria tambien ayudando á exterminar la funesta plaga de curanderos y de intrusos que daños tan graves originan á la sociedad.

En vista de lo espuesto difícilmente desconocerá nadie que tiene el gobierno el deber, respecto á los pueblos y á los menesterosos, de organizar la asistencia médico-farmacéutica como conviene para que en todas las poblaciones de España haya facultativos dispuestos á prestar los siguientes servicios: 1.º asistir gratuitamente en sus enfermedades á los pobres; 2.º hallarse dispuestos para la asistencia de los que cuentan con medios de fortuna, á fin de que nunca se dé el caso de faltarles los auxilios médicos si los solicitan y retribuyen; 3.º velar por la higiene y salubridad de las poblaciones, ayudando á descubrir las causas de las enfermedades en cada una dominantes y los medios de estirparlas; 4.º auxiliar al gobierno y á las autoridades sanitarias para reunir, en provecho de los pueblos, ciertos datos y noticias de suma importancia.

Sin la reforma de los partidos tal como se ha dispuesto en el real decreto de 5 de abril último, no hay que esperar en España ninguno de los inmensos beneficios que la higiene pública, ciencia escasamente cultivada hasta el presente siglo, está rindiendo ya en otros países, y todavía menos los infinitamente mayores que por su medio lograríamos en el nuestro. Desatendida la salud pública, alcanzando el hombre diez años menos de existencia que en otras naciones mas aventajadas en cultura, empeorándose la

especie por la falta de vigor que una mala higiene origina, empobreciéndose el país y convirtiéndose en un pueblo de mendigos, inválidos, enfermizos y achacosos, no hay que esperar prosperidad, no hay que esperar mas que una larga cosecha de desastres.

Esto no se reconoce bien, porque la trascendencia inmensa de semejante reforma no está por desgracia al alcance de todos los entendimientos; porque en España no se ha hecho comprender á la generalidad de las gentes el valor subido de la salud pública y lo mucho que acrecienta la prosperidad de los estados; porque se requiere tiempo y perseverancia para conseguir que adapten los pueblos sus usos y costumbres á este pensamiento comun en el día á todos los buenos gobiernos de los países civilizados.

Esperamos que alguna vez se mostrarán los pueblos agradecidos á los beneficios que el decreto de 5 de abril ha de dispensarles.

Estudio clínico sobre la accion terapéutica del valerianato de zinc.

Uno de los medicamentos que mas merecida boga alcanzan en la terapéutica médica de nuestros dias, es sin duda el valerianato de zinc. Este interesante producto químico, esta feliz combinacion ejerce un influjo tan decidido en el tratamiento de las neuroses espasmódicas, que bien pudiera asegurarse que es el agente mas poderoso con que en la actualidad cuenta la terapéutica de esta importante parte de la ciencia patológica.

Para asegurarnos completa y ampliamente de su accion, tendríamos que recorrer esa escala inmensa de perturbaciones que la buena observacion reconoce propias del sistema sensible; tendríamos que hacer investigaciones sobre todas las formas con que suelen presentarse las enfermedades nerviosas, desde el simple vapor histérico hasta el aparato convulsivo de mayores proporciones; tendríamos que seguir paso á paso todas las demostraciones morbosas que con este carácter se despiertan en los organismos estremadamente irritables, sobre quienes la mas ligera impresion desenvuelve fenómenos de notable perturbacion. Empero nuestra situacion médica no nos presenta teatro abundoso para poder apreciar el influjo mas ó menos decidido que ejerce este poderoso agente en las diferentes modificaciones que experimenta el sistema nervioso en su vario y extraño modo de padecer, y por lo tanto solo nos prometemos presentar algunas observaciones recogidas con cuidadoso esmero en sujetos que se han sometido á nuestro tratamiento.

Los elementos químicos que entran en combinacion para formar esta sustancia, ya gozaban por sí solos de bastante popularidad en la terapéutica de las afecciones nerviosas, pero su acertada union ha sobrepuesto nuestras esperanzas, puesto que son mas notables las ventajas que se alcanzan con este nuevo producto, como lo vamos á demostrar por la piedra de toque de la esperiencia.

En este país se padece con bastante frecuencia la enfermedad llamada *cólico de plomo*, por los que se ocupan en el laboreo de las minas, cuya dolencia combatida unas veces por enérgicos purgantes, otras por una pocion reputada por el empirismo, deja en pos irritaciones gastro-intestinales que afectando una marcha crónica se hacen foco de escitacion de todo el aparato nervioso de la vida orgánica, espresado por palpitaciones frecuentes hacia la region umbilical, con sentimiento de profunda debilidad, inapetencia y astriccion de vientre; pues bien, este aparato de síntomas que ligeramente diseñamos, le hemos visto desaparecer por el influjo de algunas pequeñas dosis de valerianato de zinc, dispuesto en píldoras y unido á una pocion mucilagínosa, permitiendo en pocos dias un completo restablecimiento.

Tambien hemos tenido lugar de apreciar debidamente sus buenos efectos en el simple vapor histérico, padecimiento que parece vinculado á tantos seres sensibles como en este siglo de aberraciones se observan. Esta dolencia, de que muchas veces hacen gala las mujeres de sociedad y de fantasía, experimenta una modificacion saludable con el medicamento que es objeto de nuestro estudio. Fué sometida á nuestros cuidados una señora cuyo gusto por las escentricidades era bastante conocido; hablaba de literatura con exaltacion, recitaba hermosos versos con una complacencia suma, su imaginacion se hallaba siempre trasportada á un mundo de ilusiones desconocido, se agitaba en espacios puramente ideales, se quejaba de los nervios que como tantos tiranos le martirizaban, y para librarse de sus padecimientos habia consultado á multitud de profesores que por cierto á todos les encontraba, segun su espresion,

torpes, prosaicos y vulgares. Tuvimos esta vez fortuna de ganar su confianza. En las primeras visitas solo se habló de la enfermedad como por incidencia; el objeto principal de la conversacion giraba sobre literatura. Corneille y Racine, Petrarca y Dante eran sus ídolos, tenia esa pasión de estrangerismo tan frecuente en las personas de alta posición, era en fin un tipo meridional de nuestro suelo con educación francesa, cuyas circunstancias se comprende bien el efecto que producirían en un alma de temple tan elevado. Esta señora se hallaba casada hacia cuatro años, pero sin hijos: cuando la vimos por primera vez solo la aconsejamos el ejercicio y el uso de la leche. A las pocas visitas le propusimos unas píldoras que aceptó confiadamente.

Cuando la hubimos observado con alguna detencion encontramos todos los caracteres del temperamento nervioso, pero exagerado y puesto en notable evidencia por el particular modo de vivir de esta mujer. Se hastiaba de todo, y su estado moral era triste é indiferente: «tengo, decia, un vacío en el corazón que nada puede satisfacer», y en efecto, amaba la soledad; y sus libros, sus novelas, sus poemas eran su delicia única.

Esta señora estaba pálida y bastante delgada, sus miradas eran lánguidas, hablaba con lentitud pero con notable correccion, se cuidaba poco de la alimentacion, puesto que pasaban largos intervalos sin satisfacer esta necesidad orgánica; tambien existia astricción de vientre y orina abundante y clara. Cualquiera impresion fuerte le molestaba y producía temblor, cualquiera ruido la afectaba, cualquiera alteracion atmosférica determinaba en ella un estado de irritabilidad nerviosa que la fatigaba en extremo, en fin, su vida, á pesar de su buena posición social, era un cúmulo de dolores é inquietudes que no le permitian un momento de descanso y tranquilidad.

Este notable estado nervioso nos sugirió el pensamiento de hacer uso del valerianato de zinc, supuesto que nuestra indicacion se dirigia á acallar esa profunda excitabilidad que sumergia á la enferma en tan lamentable situacion. En efecto, la hicimos tomar algunas píldoras de cuarta parte de grano, varias veces al día, con una pocion ligeramente antiespasmódica, la aconsejamos una alimentacion nutritiva y ejercicio al aire libre, sin hacerle algunas prohibiciones, porque sin duda en aquellas circunstancias nos espondríamos á que no se cumpliesen.

Con este sencillo tratamiento siguió por espacio de quince días, pasados los cuales se experimentaba menos la influencia del estado nervioso, la nutricion se hizo cada día mas manifiesta, la mejoría progresaba ostensiblemente. No pasaron muchos meses sin que se sintieran los efectos de un embarazo, cuyo estado se desenvolvió con regularidad, hasta que después, entregándose á los cuidados de la maternidad, lanzó de sí todas aquellas sombras fatídicas que tanto le atormentaban.

Nos atrevemos á asegurarlo: el uso oportuno de este poderoso agente es una de las mejores armas con que pueden contar los prácticos contra ese catálogo inmenso de padecimientos comprendidos en el nombre genérico de histerismo. El ejercicio *moderator nervorum*, una atmósfera pura y oxigenada, son sin duda poderosos auxiliares de este medio farmacológico que tan útiles resultados prepara en la terapéutica de las neuroses convulsivas.

No porque el aparato neuro-pático, segun la pintoresca nomenclatura de Piorry, tenga mayores proporciones y cuente mucho tiempo de existencia, deja de modificarse por el uso conveniente de la sustancia que es objeto de este trabajo. En tales circunstancias, empero, reclama mas constancia en el tratamiento, y no pocas veces hay necesidad de asociarle á otros agentes de accion enérgica. Sabido es el axioma de filosofía médica que cuantas mas repeticiones tiene una enfermedad tanto mas se abona el terreno de su reproduccion, y mayores son los esfuerzos que necesita el práctico para variar la fatal propension que vicia el modo funcional del organismo. Este axioma es sobre todo aplicable á las enfermedades nerviosas, y por tanto mas necesaria, mas constante y mas permanente debe ser la accion modificadora de los agentes que se emplean. El hecho que vamos á referir prueba la verdad de este interesante aserto.

Una mujer de cuarenta años, temperamento nervioso bastante marcado, morena y muy activa, experimentó hace veinte meses próximamente una fuerte impresion moral. Desde entonces, que se hallaba con la menstruacion, se le suprimió este flujo y á los pocos días sintió aturdimiento y ruido de oídos. Un profesor le dispuso sangría del pié pero sin éxito provechoso, antes al contrario se aumentaron los fenómenos enunciados. Después, una tarde de verano que se espuso á una gran fatiga, sufrió estremecimientos convulsivos que sin perder el conocimiento la trasportaban. Estos accidentes, que se repetían por cualquiera desagradable motivo, llegaron á hacerse tan frecuentes que inspira-

ba serios temores á la familia. Entonces fué cuando tuvimos motivo para que se sujetara á nuestra observacion.

Cuando la vimos estaba demacrada, la fisonomía triste y abatida, un ligero tinte amarillento coloraba las escleróticas, y marcadas sombras de sentimiento cubrian su semblante. Tenia los labios secos, la lengua contraída y cargada de una capa amarilla, inapetencia. El vientre se hallaba meteorizado y dolorido en casi toda su estension; tambien existian fenómenos de diarrea biblosa. La respiracion era fácil, aunque algunas veces acusaba opresion en la garganta y palpitaciones de corazón. Cuando por efecto de una fuerte emocion la enfermedad adquiria proporciones, afectaba la forma convulsiva, y entonces se verificaban grandes sacudidas que gastando la intervencion eran sucedidas de un abatimiento y postracion extraordinarios, cuyo estado venia en parte á desaparecer por medio de un sueño reparador.

En tales circunstancias le aconsejamos la limonada purgante de extracto de magnesia y después las bebidas mucilaginosas y antiespasmódicas contra los síntomas de irritacion gastro-intestinal que se descubrian, y cuando conseguimos calmar la flogosis se dispusieron las píldoras de valerianato de zinc asociado á la belladona en dosis progresiva. No tardaron en sentirse los efectos de esta medicacion; los accidentes convulsivos se repetían á pocos días por grandes intervalos, el estado general de la enferma se hacia cada vez mas satisfactorio. Insistimos en el uso de las píldoras hasta que se consiguió alejar aquel aparato morboso que tanto abrumaba la existencia de aquella mujer. A los tres meses se presentó de nuevo el flujo ménstruo, y desde entonces aquel organismo entró en el estado normal que tanto se habia ambicionado.

Hay ocasiones en que la afeccion histerica llega al *sumum* de desarrollo y determina fenómenos de perturbacion nerviosa de tal naturaleza, que inspira sentimiento por la vida de la paciente. Hemos tenido motivo para observar el histerismo en su forma epiléptica, y aun nos queda honda impresion de aquella escena desgarradora. Cuidamos mucho de estudiar todos los accidentes que ofrecia la marcha de este terrible padecimiento, porque nos inspiró un vivo interés y un deseo vehemente de probar esta vez la accion de la sustancia cuyos efectos vamos estudiando. Era una mujer de veinte y cuatro años, bien conformada y de temperamento nervioso-sanguíneo. Segun antecedentes, procedia de madre epiléptica, pero hasta la edad á que nos referimos jamás habia experimentado ni el mas ligero asomo de la enfermedad. Un día que iba de viaje con su marido fueron sorprendidos y maltratados por unos salteadores, durante cuyo acontecimiento dice que experimentó un fuerte vértigo y cayó como herida de un rayo: hasta aquí pudo dar una idea de su enfermedad. Cuando despertó, encontró á su marido ensangrentado, y tal impresion le produjo un nuevo accidente: desde aquel día los ataques se han repetido con terrible intensidad, á pesar de las diversas medicaciones que se le han opuesto, y nada ha podido modificar la marcha siempre creciente de esta dolencia.

Cuando se sometió á nuestro cuidado, el estado intelectual era muy limitado, apenas conservaba memoria de lo que le habia ocurrido, juzgaba mal y de un modo tardío, las palabras eran lentas y de confusa pronunciacion. Estaba bastante delgada y pálida, el semblante un poco edematoso, los labios azulados y la espresion de la imbecilidad se marcaba en su semblante. Le aconsejamos dieta de caldo y limonada de cremor, advirtiéndole se avisara en el instante del ataque. En efecto, aquella tarde tuvimos ocasion de presenciar el cuadro que en grandes rasgos vamos á trazar. La enferma se hallaba tendida é inclinada, encorvándose al lado derecho; el semblante vultuoso y amoratado, los ojos prominentes y lagrimosos, la boca inclinada, deslizando una saliva viscosa y espesa; la respiracion anhelosa y ronca; estremecimientos convulsivos, enérgicos, y pérdida absoluta de las funciones de relacion. No nos separamos de la cátedra mientras duró el ataque, que seria como de tres cuartos de hora, el cual corrió todos los períodos que los autores marcan á esta enfermedad. A este estado siguió una especie de estupidez acompañada de palabras incoherentes, hasta que el cansancio y el sueño ponian término á esta espantable escena.

Los accidentes se repetían todos los días una ó dos veces, de modo que casi siempre se hallaba la enferma bajo el poder de tan formidable aparato morboso. Así las cosas, concebimos el pensamiento de hacer uso del medicamento que estudiamos, y principiámos administrando unas píldoras cuya fórmula es la siguiente:

R. Valerianato de zinc. media dracma.

Extracto alcohólico de belladona. 1 escúpulo.

Háganse S. A. 50 píldoras.

En el mismo día la hicimos tomar dos con una pocion de la misma naturaleza que la anterior, lo cual nada influyó

en la marcha del padecimiento, puesto que aquella noche repitió el ataque dos veces, y el día siguiente, á pesar de nuevas dosis del medicamento, sufrió tres accidentes. No perdimos por esto la confianza, y se procuró seguir haciendo uso de las píldoras hasta ver si se conseguia el objeto. El día tercero del tratamiento se dejó notar alguna variacion en el modo de presentacion de los ataques, se verificaban á mayores intervalos y no producian aquellos fuertes sacudimientos convulsivos que antes habíamos presenciado: confiados en la probada eficacia del agente terapéutico repetimos la dosis (tres al día de dos píldoras), y al poco tiempo observamos con la satisfaccion mas cumplida que la enfermedad habia desaparecido, dejando por únicos restos ruido ligero de oídos y vértigos fugaces. Sin embargo, á pesar de las ventajas incontestablemente alcanzadas, no abandonamos la medicacion hasta que se adquirió el convencimiento de una completa saturacion terapéutica, la cual se espresó por la falta de fuerzas, que probaban la limitacion de la facultad nerviosa unida á una especie de entorpecimiento de la vision.

Con motivo de haber desaparecido los ataques, la enferma recobró el apetito, y colocada en condiciones higiénicas favorables se consiguió un completo triunfo sobre tan temible enfermedad, puesto que ya han trascurrido ocho meses sin haber experimentado la menor alteracion en su salud; lo cual nos hace considerar este caso como uno de los mas interesantes para probar la incontestable eficacia del medicamento que nos ocupa.

Ahora bien, los hechos clínicos cuya observacion acabamos de describir, prueban de un modo evidente la utilidad del valerianato de zinc contra las diferentes formas convulsivas que se han podido estudiar, supuesto que en todas se ha conseguido una curacion sólida y permanente, á pesar de los graves inconvenientes que siempre presenta el organismo para el tratamiento de las enfermedades nerviosas.

La dosis del medicamento debe necesariamente hallarse en relacion con la intensidad y antigüedad de la dolencia, cumpliendo de este modo con el grave precepto hipocrático. Así que hemos visto que para la ligera neurosis esplánica, bastaron solo algunas pequeñas cantidades de la espresada sustancia para calmar el estado de irritabilidad que casi siempre es consecutivo al cólico de plomo después de tratarse con los purgantes enérgicos, como dejamos manifestado en nuestra primera observacion.

El vapor histerico, esa enfermedad de que tan exacto bosquejo nos hacen los especialistas, propia de la gente de mundo, como se dice ahora, experimenta tambien con esta sustancia una modificacion importante. ¡Cuántas existencias femeninas encontramos en nuestras sociedades presas del efecto de una educacion mal dirigida y de unas costumbres puestas en contradiccion con las leyes de la naturaleza, sin que para sustraerlas á tan pernicioso influjo sea bastante la autorizada voz de los mas eminentes pensadores! Cuando el práctico logra ganar la confianza de una de estas víctimas propiciatorias de nuestra civilizacion, puede contar con un poderoso medio en el valerianato de zinc para combatir todos esos engendros histeriformes, que es la plaga que pesa tristemente sobre la vida del sexo interesante. Esta sustancia, unida á los medios higiénicos convenientes, nos dieron la fortuna del triunfo en la enferma que representa la segunda de nuestras observaciones.

Cuando las enfermedades nerviosas levantan aparato convulsivo y sus caracteres son mas demostrados, entonces parece que el medicamento en cuestion inspira mas útil y racional indicacion. Hemos observado entonces su accion mas terminante, como tenemos lugar de juzgar por el tercer hecho que representa la observacion correspondiente. En el instante mismo que examinamos la enferma comprendimos la oportunidad de la medicacion anti-espasmódica y el indicado que presentamos, dando resultados tan positivos que aun nos queda la satisfaccion del nuevo triunfo. Bien pudo ser permitido el uso de otro cualquiera agente de semejante índole; pero nuestra confianza por el valerianato de zinc le dió la preferencia, y por cierto que el éxito escedió á nuestras esperanzas.

La observacion que sirve de objeto á la última y mas formidable enfermedad, es uno de los hechos que mas pueden envanecer el progreso médico contemporáneo. Con razon se ha llamado por nuestros viejos maestros con el nombre de mal grande al aparato de síntomas que caracterizan la histerico-epilepsia. Siquiera esta enfermedad sea idiopática, su gran demostracion patológica revela una perturbacion del organismo por el desorden espantoso que determina. Cualquiera profesor se lastima hondamente al encontrarse frente á frente con una alteracion de tantas proporciones; pero nosotros, en medio de esta escena desgarradora, creímos encontrar un áncora que librara del

naufugio, y esta áncora poderosa era la prueba de eficacia del valerianato de zinc en las enfermedades de forma convulsiva. Para asegurarnos del éxito le unimos á un estupefaciente de los mas enérgicos, como era el extracto alcohólico de belladona, y aunque sus efectos no fueron tan pronto como en las observaciones anteriores, no por eso fueron menos exactos y evidentes. Todavía, cuando nos encontramos á esta mujer en nuestras escursiones prácticas, la interrogamos con una especie de complacencia al verla completamente restablecida y con señales de una salud sólida y floreciente.

En conclusion: de tales hechos podemos asegurar de la manera que cumple á una verdadera conciencia práctica que el valerianato de zinc, ya solo, ya asociado á un estupefaciente, es uno de los mas poderosos agentes con que cuenta la terapéutica de nuestros dias para el tratamiento de las diferentes formas de neuroses convulsivas. Que esta sustancia, para usarla con provechosa oportunidad, conviene poner en proporcion la dosis con la intensidad de la demostracion patológica, de cuyo modo se adquieren mejores resultados sin incurrir en sus inconvenientes. Que á medida que la manifestacion morbosa es mas alta y significativa, conviene mas unir los estupefacientes á esta sustancia. Que manejado, en fin, con acierto este poderoso medio terapéutico constituye un excelente medicamento para combatir las enfermedades convulsivas que tanto inquietan á las mujeres de nuestras mas populosas ciudades.

C. ESPINOSA (DE BERJA).

BOLETIN CLINICO.

HOSPITALES GENERALES DE MADRID.

Casos notables de calentura tifoidea observados en las enfermerías que están á cargo del profesor D. S. Escolar.

Sin contar el gran número de afecciones reumáticas y catarrales, intermitentes de diversos tipos, exantemas, con especialidad viruelas, sarampion y erisipelas, se han observado en los dos últimos meses (mayo y junio) bastantes enfermos de calenturas gástricas y tifoideas. Algunas de estas últimas se hicieron notables por su forma y terminacion, cuyas circunstancias nos han movido á consignarlas en este escrito.

SALA DE DISTINGUIDOS.—OBSERVACION 1.^a Calentura tifoidea de forma pútrida: epistaxis y protorrágia cortas, pero frecuentes: terminacion por un absceso en la membrana gingival de ambas mandíbulas: necrosis consecutiva de la lámina estérna de ambos maxilares: extraccion de doce fragmentos huesosos de 4 á 6 líneas de magnitud.—Medicacion tónica: revulsivos fijos: uso continuado de los ácidos minerales.—Curacion al dia 30 de su entrada en el hospital y 44 de la dolencia.

Benito Villar, natural de San Pedro de Villar (provincia de la Coruña), soltero, 49 años de edad, tahonero, temperamento linfático-sanguíneo y constitucion deteriorada, fué trasladado en camilla desde su casa y colocado en la cama número 6 de la sala de Distinguidos.—Por los antecedentes que nos suministraron los interesados, comprendimos que ya hacia diez dias que se hallaba enfermo de calentura, que le habian hecho tres sangrias, y que no tomó durante este tiempo sino agua de cebada cremorizada.—Sometido á la observacion el 13 de mayo último presentaba los siguientes síntomas: postracion; semblante pálido, descarnado, y rubicundez en forma de chapetas sobre los pómulos; ojos lagrimosos; mirada triste y distraida; nalgales cubiertos de un ligero polvillo blanquizco; lengua blanca, ancha, seca y rugosa; la dentadura sin la brillantez característica del esmalte, pero sana, sin vestigios de caries y sin que le faltase ninguna muela ni diente; anorexia; adipsia; cefalalgia profunda frontal; zumbido de oidos; ruidos normales en el torax; vientre ligeramente meteorizado, indolente, sin gorgoteo en la fosa iliaca derecha; dolores contusivos en la region lumbar; la respiracion y calorificacion en su estado normal; pulso blando, ondulante, y á 120 puls. por minuto; últimamente, el enfermo estaba en su completa razon y hacia diariamente de 4 á 8 deposiciones ventrales, voluntarias las mas, pero algunas sin conocerlo.—Prescripcion: Dieta de caldo; tisana atemperante, tres libras para bebida usual; ocho ventosas escarificadas al epigastrio y region umbilical, cataplasma emoliente encima; sinapismos bajos; ladrillo caliente y constante á los pies; antiséptico incompleto, ocho onzas, para doble. Viático.—A la visita de la mañana siguiente se presentaba la lengua mas húmeda; cuatro deposiciones durante la noche; continúa la misma medicacion.—Por la tarde ligeras epistaxis; se aumenta la calorificacion de la piel; obsérvanse petequias lenticulares, pequeñas y parduzcas en el cuello, pecho, espaldas y vientre; gran pos-

tracion; se escurre de la cama; hace las deposiciones sin saberlo (de 8 á 10 en las 24 horas); las respuestas tardas, por monosílabos y algo incoherentes; orinas abundantes, blancas, arrojándolas el enfermo sin conciencia; al levantarse las cubiertas de la cama se advierte cierto olor parecido al que despiden los ratones; pulso á 125 pulsaciones; respiracion frecuente, pero sin la menor novedad en su ritmo; los ruidos torácicos normales. No hay, pues, motivo para variar de medios farmacológicos.

Dia 15 de mayo. Subdelirio por la noche; lentos blanquizcos en los dientes que están á medio cubrir por los labios, que aparecen pálidos y secos; vientre mas meteorizado; exacerbacion en los dolores lumbares; cortas pero cinco epistaxis del lado derecho de la nariz, de una sangre negruzca, suelta y muy carbonizada; pulso 100 pulsaciones al minuto, ondulante, ligeramente dicrótico; escalofrios para la invasion del recargo de la madrugada; remision de los otros síntomas.—Sustitúyese el antiséptico con una disolucion acuosa de sulfato de quinina, compuesta de escrúpulo y medio de alcalóide por media libra de vehículo y las gotas suficientes de ácido sulfúrico, para administrarse en ocho veces con dos horas de intervalo.—Por la tarde no hay novedad ni tampoco al dia siguiente por la mañana, y la noche fué intranquila y desasosegada, repitiéndose las epistaxis seis veces y las escresiones involuntarias en la cama. Continúa la medicacion anterior.

Dia 16 de mayo por la tarde.—Exacerbacion en todos los síntomas gástricos sin que por eso remitan los demas. Suspéndese el sulfato de quinina, del que vino á tomar poco menos de una dracma. Vuelve á dársele el antiséptico incompleto á la dosis de tres onzas para triple, mañana, tarde y noche. Linimento volátil alcanforado, eterizado y laudanizado para fricciones al vientre, despues de las que se le aplicaron fomentos constantes de oxicato. A la tisana atemperante se sustituye con el cocimiento blanco gomoso de Sydenham. Sin notable alivio continúa esta medicacion tres dias; escepto que el 18 se añadió la triaca al cocimiento, dracma por libra, y se le dispuso un sinapismo á la nuca.

Dia 20. Siguen las epistaxis cuatro ó cinco veces al dia; diarrea mezclada con sangre renegrida y grumosa, y de olor sumamente fétido, como cadaveroso, no pudiéndose contar el número de las deposiciones por hacerlas involuntariamente en la cama; pulso filiforme, pero igual, concentrado, 110 pulsaciones.—Dos cantáridas bajas de octavo; se deja solo el cocimiento blanco, quitándole la triaca.

Dia 21. A los síntomas referidos, aunque menos agravados, el enfermo principia á sentir un gran calor y escorzor en la boca, se queja mucho de ello, pues que no la puede abrir con libertad y el aliento que echa es fétido, aunque no se advierte en ella mas que las encías fungosas y lividas.—Suspéndido todo el plan que antes tenia se dispone el siguiente: dieta de sustancia de arroz; limonada vinosa, tres libras para bebida usual; cataplasma acetosa al vientre renovada tres veces al dia; dos medias enemas amiláceas laudanizadas diarias; cocimiento astringente, dos libras; miel rosada, dos onzas; borato de sosa, media onza: mézclese para colatorio. En los tres dias siguientes principió á sentir alivio el enfermo: cura de las cantáridas con pomada de torvisco.

Dia 24. La fetidez del aliento es la misma; saliva espesa y glutinosa; adviértese cierta elevacion y dureza sobre el exterior correspondiente á la parte lateral de ambas mandíbulas.—Cataplasma emoliente triple á estas partes; se sustituye la limonada vinosa que repugna al enfermo, con la sulfúrica.—Continúa en el dia siguiente el alivio, esceptuando el tumor maxilar que aumenta de volumen.

Dia 26. (24 de enfermedad desde su principio). En lugar del cocimiento astringente para enjuagatorio se le propina el emoliente-anodino; reconocida la boca por el profesor de la sala de cirugía de Distinguidos D. Pedro Maria Torre, se conviene en friccionar el tumor dos veces al dia con el linimento mercurio-amoniaco del Formulario, aplicando despues la cataplasma emoliente.

Dia 27. Entra el enfermo en convalecencia, tiene apetito, pero no puede comer cosas sólidas por no poder abrir la boca ni mascar. Leche de burras, sopa, vino y chocolate con vizcochos. Ligeras escarificaciones á la membrana gingival, que arroja un pus fétido y bastante sangre renegrida. Al dia siguiente continúa la mejoría: suspéndese la limonada mineral; estreñimiento de vientre, pues hace tres dias que no se le mueve.

Dia 30. Sin alteracion. A la cataplasma emoliente del tumor se sustituye la hecha con miga de pan y agua vejeto-mineral, haciéndose lo propio el dia 2 de junio. Media ración de gallina que come el enfermo con mucho trabajo, pues abría la boca con suma dificultad; gran fetidez en el

aliento.—Cocimiento de quina calisaya, dos libras: añádase en frio tres onzas de agua de Labarraque para enjuagatorio.

Dia 3 de junio. Alivio notabilísimo; dispónese que le limpien la dentadura, y al verificarlo el ayudante de la sala D. Serafin Garcia Trelles le extrae doce fragmentos de hueso de cuatro á seis líneas de magnitud, producto de la caries de la lámina estérna de parte de los maxilares superior é inferior, en el sitio inmediato á los alveolos de las primeras tres muelas.

Esto fué suficiente para que descansara el enfermo y pudiera comer con libertad, aunque todavia se advertia cierta tirantez y torpeza en los movimientos de la articulacion de la mandíbula inferior con los maxilares.—La úlcera que resultó al eliminarse los fragmentos huesosos, que han visto el Decano D. Luis Martinez Leganés, los profesores del hospital D. Antonio Menchero, D. Félix Garcia Caballero, D. Pedro Maria Torre y los señores Morales y Olózaga, y varios otros prácticos, entre ellos los Sres. Mendez Alvaro, Delgrás, Castelo y Quintana, se cicatrizó á los tres ó cuatro dias con los medios que dejamos espuestos, llevando el alta, completamente restablecido nuestro enfermo, el dia 13 del mes de junio.

Hácese notar este caso por lo marcados que estuvieron los síntomas pútridos: flujos de sangre pasivos (epistaxis, protorrágias), petequias, evacuaciones ventrales, fétidas y escasas, gran postracion, debilidad estremada etc., etc., los caracterizaron. Los tónicos y los atemperantes no correspondieron cual otras veces; el sulfato de quinina, que tan bellos resultados produce en determinadas ocasiones, tampoco los produjo en esta, mientras que los ácidos minerales los dieron bastante felices. Los revulsivos fijos no podemos decir mas que contribuyeron á despejar al enfermo de los síntomas nerviosos que llegaban á presentarse. Pero lo que llama mas la atencion es la manera que tuvo de terminar la dolencia, desarrollándose rápidamente un tumor en la membrana gingival que dió por resultado la necrosis de la parte huesosa y la eliminacion que era consiguiente de los fragmentos que la supuracion habia desprendido: tambien es digno de observarse el curso rápido del tumor y lo bien y pronto con que se curó la úlcera. Los tónicos, y los cloruros para enjuagatorio, correspondieron cual era de esperar.

¿Pudo haber contribuido al carácter pútrido de la afeccion, las muchas evacuaciones de sangre que en un principio se hicieron al enfermo? No es fácil responder satisfactoriamente á esta pregunta, si bien nos inclinamos á la negativa; pues lo que mas comunmente se observa en estos casos es que á medida que se depaupera el sistema sanguíneo se exalte el nervioso, apareciendo los síntomas inherentes á este; para que aparezcan los pútridos es de necesidad exista esa discrasia humoral que decian los antiguos, y en este enfermo no hay duda de que existia.

SALA DE DISTINGUIDOS.—OBSERVACION 2.^a Calentura tifoidea de forma atáxico-adinámica: complicacion neuromónica.—Medicacion antiflogística aun en el periodo avanzado de ella.—Curacion rápida.

Antonio Vazquez, de Santa Maria de Magazos (provincia de Lugo), soltero, de 30 años de edad, tahonero, muy robusto, excelente constitucion, de formas musculares atléticas y de temperamento sanguíneo, fué colocado en la cama núm. 1.^a de dicha enfermería el 28 de mayo último. Segun manifestó, ya hacia dias se sentia enfermo, no habiendo tomado durante este tiempo mas que agua de cebada. El estado que presentaba á su ingreso en el hospital era el siguiente: abatimiento; postracion supina; cara vultuosa y encendida; labios secos y encendidos; lengua parduzca, como apergaminada, en particular hacia su punta y borde, no podia sacarla con libertad ni completamente; existia cierta temulencia ó temblor general; dicen los que le condujeron que habia arrojado sangre por la boca; vientre meteorizado, aunque poco sensible á la presion; diarrea; sed estremada; pulso contraído, duro y 128 pulsaciones al minuto; zumbido de oidos; delirio por la noche; petequias lenticulares, rojizas, acompañadas de sudaminas por el cuello y pecho; la respiracion grande y frecuente.—Prescripcion: Dieta de sustancia de arroz, tres libras; agua de limon y naranja, para usual; medias enemas atemperantes; sangría de diez onzas; cataplasma emoliente al vientre; sinapismos bajos; el coágulo de la sangre tenaz y consistente.—Al dia siguiente continuaba en el mismo estado: diarrea y ademas habia cefalalgia; pulso 120 pulsaciones al minuto; fricciones oleoso-eterizadas al vientre; fomentos constantes y frios á la frente de la tintura alcohólica del árnica mezclada en la proporcion de dos dracmas por libra y media de agua.

Dia 30 de mayo. Mayor postracion y mas diarrea; abdomen indolente y timpanizado; tos seca; estertor mucoso y sibilante; pulso á 130, duro y concentrado; piel cubierta

de mayores sudaminas; no existen las petequias mas que en la nuca, al rededor del cuello y parte alta del pecho. El mismo plan, pero mandándole hacer una sangría de seis onzas, y suspendiendo los fomentos frios á la frente. —Al otro día algo de alivio; vientre menos meteorizado; poca tos; no hay delirio; orinas ligeramente alcalinas y con algo de sedimento blanquizco. La misma prescripción, esceptuando la sangría.

Día 1.º de junio. Adinamia; cuatro evacuaciones de vientre; disnea; pulso muy frecuente. Limonada mineral con el ácido sulfúrico, una libra para tres veces; dos cántidas bajas de 8.º; antiséptico incompleto, cuatro onzas, para tomar por la tarde que es la hora de la remisión.

Día 2. Una evacuación ventral; 44 inspiraciones y 120 pulsaciones al minuto; postración; un vejigatorio á la nuca de 8.º. Tisana atemperante para sustituir al agua de limon y naranja; dieta de caldo. Toda la noche del día siguiente la pasó delirando; lentores, fuliginosidades, orinas abundantes, menos tos, estreñimiento, escoriación en el sacro, equimosis en la parte posterior de los brazos. Por la mañana disnea (40 inspiraciones); pulso durísimo y á 120. Sangría de 6 onzas; el coágulo consistente y la superficie de él es como coriácea.

Día 4. El semblante en un estado normal; el vientre casi en su estado natural; continúan los equimosis, persiste la opresión; hay menos sudaminas y vuelven á presentarse las petequias por todo el cuerpo. —El mismo plan, pero se suprime la limonada sulfúrica. Hay necesidad de sujetarle á la cama, porque vuelve el delirio y trata de levantarse durante la noche; sed; lengua apergaminada; tos seca; opresión; el pulso y la respiración como el 2 de junio. —Sangría de ocho onzas.

Día 5. Alivio notable en todos los síntomas, escepto en los que corresponden al pecho que todavía persisten, entre ellos el estertor mucoso, aunque diseminado; la disnea y la tos que es frecuente, si bien vá ya acompañada de esputos mucosos. —Sangría de seis onzas; looc anodino del Formulario para tomar á cucharadas; el coágulo de la sangre es pequeño, sólido, con los bordes ranver-salos; el suero muy abundante y verdoso.

—Al día siguiente entró el enfermo en convalecencia, y á poco tiempo salió completamente curado.

Consignamos esta observación por los buenos resultados que nos produjo la sangría repetida, á pesar de prescribirla á largos intervalos, y del aparato ataxo-adinámico de la calentura tifoidea que para algunos es un contraindicante de aquella; pero el estado plástico y coriáceo de la sangre, el alivio subsiguiente que se advertía en el enfermo á cada evacuación, la tendencia que se notaba á congestionarse el pulmón y á que hubiera sobrevenido una neumonía que, á no dudarlo, hubiese comprometido seguramente la existencia del enfermo, nos hizo apelar á este medio, sin que nos desentendiésemos por completo de esa especie de estado ataxo-adinámico, cual se nos revelaba por la postración, las petequias, sudaminas, equimosis, evacuaciones ventrales, delirio, etc., y por lo que le dispusimos los ácidos vejetales y minerales, los vejigatorios y el antiséptico.

Jamás hemos dejado de apelar á la sangría en casos análogos al presente, y siempre nos ha correspondido; sin embargo de que hay varios médicos que la proscriben, sin tener en cuenta que la congestión del pulmón es la consecuencia de semejante timidez y la complicación mas terrible de la calentura tifoidea, cualquiera que sea la forma con que se revista.

(Se continuará.)

Prensa Médica.

Medicina.

DE LA SALIVACION COMO ÚNICO SIGNO DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL ENTRE LA VIRUELA Y LA VARIÓLOIDE EN LOS PRIMEROS PERÍODOS. —Sabido es que Sydenham consideraba como constante en la viruela confluyente la salivación. A propósito de esto dice Mr. Trousseau que la viruela y la varióloide no se diferencian, como generalmente se cree y enseña, por la mayor ó menor intensidad de los síntomas iniciales, así como no se diferencian tampoco por la intensidad ó abundancia de la erupción misma. La diferencia capital, según dicho profesor, entre una y otra, consiste en la manera cómo se efectúan la madurez y la desecación de las pústulas, y antes de este período por un solo signo que permite distinguirlas perfectamente desde el principio de la erupción, cuyo signo es la existencia ó falta de la salivación. A esto reduce Trousseau toda la cuestión del diagnóstico diferencial, y por consiguiente del pronóstico de la viruela y de la varióloide. Según él, no es raro haber visto enfermos con todos los síntomas iniciales de la viruela (cefalalgia intensa, paraplegia variolosa, vómitos, etc.); suceder luego á estos prodromos una erupción confluyente general, tan intensa como en la viruela del mismo nombre, con tumefacción de la cara y todo el cortejo febril de los mas intensos delirios durante muchos días etc.; y sin

embargo, semejantes enfermos no tenían mas que una varióloide cuyas pústulas se secaban sin llegar á madurez.

Así, pues, Trousseau se fija únicamente para distinguir una de otra las enfermedades indicadas en su principio, en la salivación: existe?... se trata de una verdadera viruela; no?... es una varióloide. En ciertos casos (añade), la viruela y la varióloide no se diferencian absolutamente en nada, ni en el período prodromico, ni en el de erupción, sino en el fenómeno indicado que existe en la primera, falta en la segunda. Hecha abstracción de dicho signo, estas dos enfermedades no comienzan á diferenciarse radicalmente y á hacerse fundamentalmente distintas hasta después del octavo día, es decir, en la época de la madurez de las pústulas.

Por mas fé que nos merezcan las aseveraciones del señor Trousseau, no nos creemos autorizados para admitir sin exámen y como un hecho constante lo que con respecto á la salivación acaban de oír nuestros lectores. De que Sydenham considerase como constante la salivación en la viruela confluyente no se sigue que falta constantemente también en la varióloide. De todos modos, si así sucediere, no dejaría de ser un dato precioso, y que además de la certidumbre que daría al diagnóstico, precisamente cuando mas dificultades ofrece, no carecería de ventajosas aplicaciones, tratándose de una enfermedad altamente contagiosa y grave, al menos bajo el aspecto del pronóstico y de las medidas de precaución que la misma exige. —A la práctica toca decidir sobre este punto.

DEL TRATAMIENTO DE LAS GRIETAS DE LOS PECHOS DURANTE LA LACTANCIA POR MEDIO DE LA TINTURA DE BENJUI. —Leemos en la *Gazette medicale de Toulouse*, que Mr. Bourdel emplea con el mejor éxito esta sustancia hace mas de diez años. Ya sean las grietas superficiales, ya sean profundas, anchas ó poco estensas, antiguas ó recientes, siempre cuando son simples, esto es, independientes de una diátesis sifilítica ó de otra especie, dice que las ha visto cicatrizar rápidamente.

Hé aquí la manera cómo la usa: empapa un pincel de teñón fino en la tintura y le pasa varias veces sobre las partes agrietadas ó ulceradas hasta cubrirlas con una capa del líquido, cuya operación se practica cada vez que ha mamado la criatura. Algunos días de tratamiento bastan, según parece, para cicatrizar las heridillas y habilitar el pezón para el desempeño de sus funciones. Si las soluciones de continuidad son muy intensas, hay que prolongar algo mas el tratamiento; pero regularmente no pasa de doce días.

Las ventajas de este medio son, según Bourdel, las siguientes: calmar los dolores que las mugeres experimentan en dicha parte, pues el que produce la primera aplicación del tónico indicado se calma antes de un cuarto de hora; formar sobre el pezón una especie de cubierta que permite dar el pecho á la criatura, la cual le toma sin repugnancia; librar á las partes enfermas del doloroso contacto del aire y de los vestidos; no necesitarse, pasado algun tiempo, lavar ni limpiar el pecho antes de aplicarse á la boca de la criatura, como se hace con otros medios; y por último, ser completamente inofensivo para esta activando á la vez notablemente la cicatrización.

Mr. Bourdel cita en apoyo de esto dos observaciones. Bueno será que se repitan, porque la enfermedad de que se trata no deja de ser común, y tan molesta para las pobres mugeres como enojosa para el médico, que agota inútilmente en muchos casos todos sus recursos.

Terapéutica.

PROPIEDADES ANTIDIARRÉICAS DE LA LIMONADA CON GOMA Y ADORMIDERAS. —Hace algunos años que, según vemos en la *Gazette medicale de Montpellier*, Mr. Ivaren trata con esta limonada la mayor parte de las diarreas, ya provenientes del abuso de las frutas en el estío, ya sucedan á una indigestión, ya, en fin, dependan de la debilidad consecutiva á una lactancia prolongada: en el cólera esporádico es el único remedio que usa el profesor mencionado desde hace tres ó cuatro años.

La fórmula de dicha limonada es muy sencilla: consiste en poner al fuego como media azumbre de agua, añadiendo una cabeza de adormideras, y de una y media á dos onzas de goma arábiga, todo lo cual se deja cocer durante un cuarto de hora; después se cuela, se exprime el jugo de dos limones y se endulza con suficiente cantidad de azúcar.

EXTRACTO DE SANGRE DE BUEY. —Este medicamento, propuesto por el profesor Manthner, de Viena, como uno de los tónicos analépticos mas eficaces y que parece obra del mismo modo que el aceite de hígado de bacalao, sin participar de algunos inconvenientes propios de esta última sustancia, se emplea en la actualidad en Berlín con bastante frecuencia, como uno de los mejores auxiliares de la medicación marcial en las jóvenes anémicas y debilitadas.

Dicho medicamento se prepara tomando cierta cantidad de sangre de buey fresca, que se filtra en una manga y se evapora hasta la sequedad: el extracto así obtenido, y que contiene todos los principios constitutivos de la sangre menos el agua, se administra á la dosis desde 9 granos á una onza, según la edad, mezclado con leche ú otro cocimiento cualquiera.

TRATAMIENTO DE LA DISPEPSIA; POR M. GEUDIN. —La dispepsia sostiene estreñimiento de vientre, determina dolores lumbares, y si hay, como en las cloróticas, debilidad del perineo y del abdomen, las enfermas se creen afectadas de una enfermedad del útero. En un caso de este género M. Geudin no tuvo que hacer mas que combatir esta última afección para que todos los demás fenómenos morbosos desapareciesen. La enferma tomó cada día, durante un mes, 3 granos de hierro disueltos en un julepe que contenía 18 granos de tartrato y de peróxido de hierro. Al mismo tiempo, para entonar los tejidos ligamentosos y ejercer una acción favorable en el

útero y sus anejos, se la daba todos los días un baño de asiento fresco; y bajo la influencia de esta medicación la dispepsia cedió, las cámaras se hicieron mas fáciles y los dolores lumbares dejaron de sentirse.

Pero hay otros casos en que la dispepsia debe tratarse directamente. M. Geudin prescribe entonces el bicarbonato de sosa á la dosis de media dracma en dos cuartillos de cocimiento de diente de león; ó bien asocia el bicarbonato de sosa al subnitrito de bismuto en la proporción siguiente:

Bicarbonato de sosa. 1/2 dracma.
Sub-nitrito de bismuto. 48 granos.

Mézclase. —Para tomar en cuatro veces.

En la dispepsia de las histéricas es en la que el subnitrito de bismuto obra con eficacia sobre el estado de hipersensibilidad que en semejante caso presentan los órganos digestivos: calma la excesiva irritabilidad del estómago, evita la sensación del frío y de malestar general con que se manifiesta después de la ingestión de los alimentos, y es por lo mismo un excelente medio de hacer desaparecer una de las causas de los ataques. Para conseguir este resultado es preciso elevar la dosis hasta 18 y 36 granos cada veinticuatro horas.

NUEVAS OBSERVACIONES SOBRE EL BICROMATO DE POTASA. —Ya tienen los lectores noticia de que tanto nuestro compatriota el Dr. Vicente Hedo, como el Dr. Heyfelder, han recomendado esta sustancia en concepto de antisifilítica. Muy recientemente presenta el Sr. D. Felipe Trullet, médico castrense, una serie de observaciones que prueban la eficacia del bicromato de potasa en el tratamiento de los fenómenos sifilíticos terciarios. Según parece, de once enfermos tratados por el Sr. Trullet ninguno ha dejado de curarse, á pesar de lo rebeldes que naturalmente son algunas formas de la enfermedad indicada, y que se habían resistido tenazmente al empleo metódico del yoduro potásico y de otras sustancias análogas. Es de advertir que en ninguno de los enfermos tratados con el bicromato de potasa á que nos referimos hubo recaída, habiéndose verificado la curación á los 38 días de tratamiento en el que mas.

El modo de administración es 1/4 de grano al principio, disuelto en dos onzas de agua azucarada, en dos tomas, mañana y tarde, aumentando 1/4 de grano cada cuatro días en la misma cantidad de agua. —El máximo de dosis en los enfermos tratados por dicho señor ha sido 1 grano y 1/4.

Hé aquí una nota de las enfermedades, días de tratamiento y máximo de la dosis diaria:

FENÓMENOS SIFILÍTICOS.	DÍAS DE TRATAMIENTO.	MÁXIMUM DE LA DOSIS DIARIA.
1.º—Dolores osteócopos.	14	3/4 de grano.
2.º—Id.	17	1
3.º—Sifilide papulosa.	32	1
4.º—Dolores osteócopos.	24	1
5.º—Id.	28	1 1/4
6.º—Id.	38	1 1/4
7.º—Id.	16	1
8.º—Id.	25	1
9.º—Sifilide pustulosa.	38	1 1/4
10.º—Dolores osteócopos.	45	1 1/2
11.º—Id.	17	1

Cirugía.

MANERA DE FORMARSE EL TEJIDO INODULAR. —En sesión celebrada el 12 de junio último, leyó Mr. Laugier ante la Academia de ciencias de París, una memoria sobre la organización de la membrana de los pezoncillos carnosos y los usos de la supuración en la cicatrización de las heridas cuyos labios se han mantenido separados.

Propónese muy principalmente Mr. Laugier, en dicho trabajo, probar que el espesor de la membrana de los mamelones carnosos aumenta por estratificación ó justa-posición de capas sucesivas de linfa coagulable que se organizan en la superficie de la herida, y cada una de las cuales, tan pronto como se halla provista de vasos, se constituye en órgano secretorio de la capa que ha de cubrirla, hasta que siendo completa la estratificación dejan de formarse los nuevos vasos y la secreción se hace epidérmica. Al efecto ha practicado un experimento que prueba, dice, su aseveración, y que se reduce á lo siguiente: se coloca en diferentes puntos de una herida, entre los mamelones carnosos y en muy pequeñas porciones, cierta cantidad de carbon porfirizado, cubriéndolo después con una disolución siruposa de goma arábiga y un pedazo de tripa. A la mañana siguiente se levanta la cura, humedeciendo con una esponja mojada la película con que se ha cubierto la herida y levantándola con precaución: la supuración y la disolución gomosa desaparecen á beneficio de chorros suaves de agua. Si el experimento ha tenido buen resultado, las partículas de carbon no son arrastradas por el agua ni aun por la acción del dedo pasado por la superficie de la herida. Reconocida esta á favor de una lente, se vé que está cubierta de una película blanquecina muy delgada, cuyo espesor puede variar, y que no solo existe en los puntos donde se depositó el carbon sino que se extiende igualmente sobre los demás pezoncillos carnosos de la herida; lo cual prueba que no es un fenómeno local debido á la presencia del cuerpo extraño y si producto de un trabajo fisiológico que aquel no ha estorbado ó impedido. En los días sucesivos el color del carbon va haciéndose menos distinto porque le cubren nuevas capas de linfa, hasta que mas tarde, cuando la cicatriz es completa, tan solo se percibe ligeras manchas azuladas situadas en los puntos ocupados por el carbon.

Como conocerán nuestros lectores, este experimento tiene bastante analogía con una práctica muy vulgar entre ciertas gentes de nuestro país, que cuando se cortan ó reciben una herida cualquiera de medianas dimensiones, la espolvorean con lapiz molido, verificándose encima la cicatri-

zacion, al través de la cual se ve luego el cuerpo extraño en forma de una mancha azulada mas ó menos manifiesta segun la cantidad de lapiz y la profundidad á que se halla.

En cuanto á los usos del pus en las heridas, dice el Sr. Laugier que no es solo, como decia Hunter, mantenerlas constantemente húmedas; que el período de supuración es indispensable en las heridas de bordes separados, porque el pus contiene uno de los elementos de la cicatriz; que la supuración no es un accidente en una herida sana sino un período, y un período cuyo término es la cicatriz.

Se vé, pues, que por mas verdad que encierran dichas proposiciones, no se hacen notables por su novedad ú originalidad completa. Por lo demas hé aqui las conclusiones de dicha memoria:

1.º La organizacion de la membrana de los mamelones carnosos continúa despues de la formacion de estos mamelones como antes de su desarrollo, y de aqui resulta su aumento de espesor.

2.º El aumento ó espesor de la membrana de los mamelones carnosos tiene lugar por estratificación de capas de linfa organizables.

3.º La supuración es una especie de trabajo adhesivo apropiado á las condiciones de las heridas de bordes separados.

4.º El pus segregado por los mamelones carnosos contiene un elemento plástico que sirve de ganga á los vasos de las capas estratificadas de la membrana en cuestion.

CURACION DEL HIDROCELE SIN NECESIDAD DE GUARDAR CAMA.—En otro número dimos cuenta á nuestros lectores del método empleado por el Sr. Belluci para curar dicha enfermedad sin operacion: hoy les damos noticia del siguiente, á pesar de que aguardamos que la experiencia decida sobre uno y otro. De todos modos hé aqui cómo se espresa la *Gazette des Hôpitaux*.

«Mr. Dupenis ha dado á conocer poco tiempo há un nuevo modo de operar los hidroceles, que consiste en inyectar, despues de la puncion ordinaria, dos dracmas de alcohol que se dejan en la túnica vaginal, retirando la cánula. Esta innovacion seria de escaso valor si se limitase á sustituir un líquido á otro; pero la ventaja principal de este método, segun Dupenis, consiste en provocar por medio de esta dosis exacta del líquido irritante una inflamacion tan regular y proporcionada que el enfermo, libre de toda incomodidad, puede entregarse á sus ordinarias ocupaciones.

Hemos leído la historia de dos enfermos operados con feliz éxito, segun el método espuesto por Mr. Ad. Richard, que empleó el alcohol frio de 36º del areómetro de Baumé, ó lo que es lo mismo, el espíritu de vino ordinario: mas como el resultado es siempre producir una inflamacion que, en virtud de la importancia y situacion de las partes, puede tener consecuencias desagradables, bueno será recomendar la prudencia en semejantes casos, no queriendo llevar tan adelante la perfeccion de los precedimientos quirúrgicos.

TUMOR ENQUISTADO DEL PÁRPADO INFERIOR IZQUIERDO ESTIRPADO POR UN NUEVO PROCEDIMIENTO; REUNION POR PRIMERA INTENCION.—Sabidas son las dificultades que ofrecen los quistes de los párpados, ya se trate de estirparlos por medio de la diseccion, ya cauterizándolos desde luego, ya, en fin, añadiendo el nitrato de plata á la accion del bisturi. Segun parece, el Sr. Malgaigne ha modificado dicha operacion de manera que todas las dificultades desaparecen y queda tan sencilla como la simple abertura de un absceso; siendo tan sencillo tambien el tratamiento sucesivo, que se dice haber obtenido la curacion en un caso á las veinticuatro horas.

Hé aqui una observacion y la práctica seguida por el profesor indicado.

En el hospital de San Luis se presentó el 16 de mayo una jóven con un tumor que ocupaba la parte media del párpado inferior izquierdo, distante cerca de una linea del borde libre entre la piel y el cartilago tarso, y formando salida sobre los tegumentos, móvil, renitente, globuloso, indolente y que apenas incomodaba á la enferma cuando cerraba los párpados.

El Sr. Malgaigne practicó una incision transversal como de unas cuatro lineas y media, paralelamente al borde libre del párpado; despues de haber cortado la piel llegó al quiste que tambien abrió, saliendo de él algunas gotas de un líquido purulento mezclado con la sangre, que fluia en abundancia. Entonces el operador cogió el párpado, lo mas cerca posible del quiste, entre las dos ramas de una pinza de diseccion, aplicada una rama á la mucosa y otra á la piel, y haciendo adelantar dichas ramas hácia el quiste apretando con igualdad, le obligó á salir entero por enucleacion.

La hemorragia se detuvo inmediatamente; no se hizo cura ni cauterizacion alguna, limitándose simplemente á recomendar á la operada que tuviese el ojo cubierto con una compresa.

A la mañana siguiente, en el caso de que se trata, la herida estaba enteramente cicatrizada; la cicatriz era lineal y se confundia con los pliegues naturales del párpado, que se hallaba tumefacto. Apenas existia una ligera rubicundez de los dos labios de la herida, que fué desapareciendo rapidamente en los dias sucesivos.

El resultado, como se ve, no pudo ser mas brillante; pero dudamos mucho que un procedimiento tan sencillo sea aplicable en todos los casos de esta especie, principalmente cuando los quistes presenten, como sucede con frecuencia, adherencias intimas con los tejidos que les rodean. El magullamiento que entonces habria que producir y el roce fuerte de las ramas de las pinzas sobre la mucosa, siempre delicada y no pocas veces inyectada y aun inflamada, no permitirian obtener un éxito tan rápido y feliz. De todos modos, bueno es tener presente dicha modificacion para los casos en que sea aplicable.

Toxicología.

ENVENENAMIENTO POR EL ATRACTILIS GUMMIFERA DE LINEO.—Dudabase si esta planta gozaba en realidad de propiedad

des tóxicas. M. Antonio Commaille, médico en la Argelia, ha recogido últimamente varias observaciones que ponen fuera de duda la accion venenosa de esta planta, y termina una nota que sobre el asunto ha publicado con las conclusiones siguientes:

«Del conjunto de estas investigaciones, y no obstante la falta de certidumbre en uno de los resultados que he obtenido, creo poder concluir: 1.º Que la raíz de *atractylis gummifera*, y probablemente toda la planta en el estado de crudeza, es un veneno narcótico-acre, que obra á la par como irritante de las vias digestivas y estupefaciente del sistema nervioso ganglionario; 2.º que la propiedad venenosa de esta planta reside, segun todas las probabilidades, en un ácido nuevo, poco estudiado todavia, que yo he denominado *atractylis*; 3.º que los restantes principios no son capaces de ocasionar la muerte, no obstante la fetidez del aceite esencial; 4.º que siempre transcurre bastante tiempo desde la ingestion del veneno hasta el fallecimiento, por la que puede esperarse buen resultado de la administracion de un contraveneno y de la asistencia de un médico; 5.º que el método mas racional de tratar á los niños envenenados por esta sustancia es hacerles vomitar primeramente y administrar en seguida agua de cal ó de magnesia; 6.º en fin, que Dioscórides y Galeno tuvieron razon en considerar al *atractylis gummifera* como planta venenosa.

PARTI OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Direccion general de beneficencia, sanidad y establecimientos penales.—Negociado 3.º

Instruido el oportuno expediente con motivo de una exposicion dirigida á este ministerio por los médicos de las juntas parroquiales de beneficencia de esta corte, en solicitud de que se les declare médicos titulares de la capital, por hallarse comprendidos en lo que dispone el art. 42 del real decreto de 5 de abril último. Y considerando que si bien son muy atendibles los servicios prestados por dichos facultativos; sin embargo, con arreglo al mismo decreto los titulares están obligados á desempeñar otros deberes para los cuales son necesarios conocimientos especiales, con particularidad en las grandes poblaciones, y que no existe completa paridad bajo el aspecto de su nombramiento entre los facultativos titulares de los pueblos encargados de la asistencia de los menesterosos, y los de las juntas parroquiales de beneficencia, la Reina (Q. D. G.) oido el parecer del Consejo de Sanidad, y de conformidad con el mismo, ha tenido á bien disponer:

1.º Que atendidos los derechos adquiridos por los facultativos de las juntas parroquiales de beneficencia de Madrid que lo son de número y en propiedad, y los buenos servicios que tienen prestados en la asistencia de los pobres, sean necesariamente incluidos por la junta provincial de sanidad, si solicitasen plaza de titulares en las propuestas que ha de hacer, conforme determina el artículo 16 del real decreto de 5 de abril último.

2.º Que al proceder el ayuntamiento á la eleccion de titulares entre los propuestos por la junta provincial de sanidad, es la voluntad de S. M. se tengan en consideracion los derechos adquiridos y los servicios prestados por dichos facultativos, prefiriéndolos á cualquiera otro cuando concurren en ellos iguales ó muy análogas circunstancias.

3.º Que esta preferencia se limite á la primera provision de las plazas de titulares, quedando para en adelante los que no fuesen colocados en las propias condiciones que los restantes facultativos, y sujetos por lo tanto á lo que se previene en el artículo 17 del mencionado real decreto.

4.º y último. Que se hagan extensivas las anteriores disposiciones á todos los facultativos que, en las poblaciones donde no hay titulares para la asistencia de los pobres, tienen á su cargo la hospitalidad domiciliaria.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y exacto cumplimiento, debiéndose insertar esta disposicion en el *Boletín oficial* de esa provincia. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 29 de junio de 1854.—San Luis. —Señor gobernador de la provincia de....

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

AVISO.

Se recuerda á las Comisiones provinciales que comunican á la Central el resultado de las elecciones que los distritos respectivos hayan verificado en las juntas celebradas en 7 del actual para renovacion de cargos de las mismas, á fin de publicar la lista de los individuos que compongan actualmente dichas Comisiones para conocimiento de los socios y de los aspirantes.

Madrid 13 de julio de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Mariano Llop, natural de la Fatarella, provincia de Tarragona, de 29 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Torres de Segre, provincia de Lerida. (1)

—D. José Serrat y Pujol, natural de Santa Maria de las Llosas, provincia de Girona, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Alpens, provincia de Barcelona. (2)

—D. Manuel Eugenio Fernandez Uribarri, natural de Villacarrido, provincia de Santander, de 33 años de edad, de

estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Soano, de la misma provincia. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 15 de julio de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE REHABILITACION.

—D. Fructuoso Martinez é Iturriaga, profesor de cirugía, natural y residente en Prejano, provincia de Logroño, solicita rehabilitarse en sus derechos.

—D. José Vilardeli y Moret, profesor de medicina y cirugía, natural de Mataró, provincia de Barcelona, residente en esta provincia, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 15 de julio de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

—D. Felipe Gonzalez, profesor de cirugía, residente la villa de Antilla del Pino, provincia de Palencia, perteneciente á la Comision de Valladolid, solicita el goce de jubilacion á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 5 de agosto de 1836.

—D.ª Maria Josefa Ipicus, viuda del socio D. Francisco Sorrosal, profesor de cirugía que residió en la villa de Berdun, provincia de Huesca, solicita el goce de la pension de viudedad á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 9 de mayo de 1845; se casó con la que solicita en 15 de enero de 1842, y falleció en 7 de mayo de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 15 de julio de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

LITERATURA MÉDICA.

Popularizar los conocimientos higiénicos, hacer comprender á toda clase de gentes cuánto importa saber cuáles son las cosas que dañan á la salud y las que la provechan, es un asunto de grandísimo interés, un elevado intento que deben los gobiernos favorecer con marcada predileccion. En nuestro pais, mas que en otro alguno, se siente la necesidad de cartillas y de otras obras populares de higiene; porque en él es donde mas abandonada yace esta saludable y benéfica ciencia.

Penetrado de esta verdad y ardiendo en deseos de ayudar por su parte á remediarla, acaba nuestro compañero y amigo D. VICENTE DIEZ CANSECO de dar á la estampa un *Catecismo higiénico para los niños*. Sabe el señor CANSECO que los conocimientos adquiridos en la niñez se arraigan de una manera profunda; conoce que en aquel terreno virgen cuanto se siembra nace y crece mas ó menos pronto, siquiera se opongan circunstancias adversas á la germinacion, y por eso ha creído que el estudio de la higiene, precedido de unas nociones ligeras de antropología acomodadas á los cortos alcances de la infancia, daria colmados frutos si llegaba á formar un dia parte de la enseñanza primaria. No podemos menos de adherirnos á su dictamen y aplaudir su pensamiento.

Comienza su *Catecismo* presentando ciertas ideas generales de la medicina, en que se dá á conocer lo que es y las partes que la componen; hace en seguida un rápido pero fiel y cumplido bosquejo del hombre, explicando las partes y funciones de nuestra economía; manifiesta lo que es la enfermedad, y procede, en fin, despues de estos breves preliminares á ocuparse de la higiene, así general como particular. En la primera examina los alimentos, las bebidas, la atmósfera, los vestidos, las habitaciones, el ejercicio y reposo, la sociabilidad, la moral y la religion; en la segunda las edades, los sexos, los temperamentos, las profesiones, los climas, las predisposiciones hereditarias y los achaques, terminando con la higiene de los sentidos.

Encontramos este *Catecismo* acomodado á su objeto, al alcance de la inteligencia de los niños, y de bastante extension para el fin que el autor se propone. Hállase escrito en un lenguaje claro, sencillo y tal cual correcto, y se ha tenido tan presente en él lo que debia callarse como lo que convenia decir; de manera que puede ponerse sin recelo en las manos de la inocente puericia.

No pudiendo ocultársenos la grande importancia de este género de escritos, deberiamos ahora recomendar la adop-

ción de la cartilla que nos ocupa como libro útil para la instrucción primaria elemental ó cuando menos superior; pero el Sr. CANSECO nos ahorra este trabajo en una Memoria que ha dirigido al Consejo de Instrucción pública, sobre la necesidad y conveniencia de que en las escuelas y demás establecimientos de instrucción primaria y elemental se enseñen principios de higiene.

Bien quisiéramos trasladar íntegra á nuestras columnas dicha Memoria; pero ya que nos lo impida la mucha copia de materiales, vamos á dar una idea de su contenido y á copiar los principales párrafos.

Comienza advirtiéndole el notable impulso que en nuestros días ha recibido la enseñanza, y añade en seguida que falta dar á conocer al hombre cómo ha de cuidar de su salud y mejorar su especie.

A este propósito dice:

«En este siglo, todo invención, todo progreso; en este siglo en que todo se pretende perfeccionar, en que se estudia el modo de mejorar las castas de los vegetales, de los caballos, de las vacas, de los cerdos y hasta de los peces, solo la del hombre se descuida, solo en el arte de perfeccionar su constitución nadie se ocupa; y si algún eco filantrópico resuena una que otra vez, se pierde entre el bullicio de los inventos mecánicos como el trino de un pajarillo en el ruido de una estrépitos orquesta.

«¿Por qué en las escuelas, en donde se imprimen á los niños las ideas de religión y de moral, el arte de tratar á los hombres y de ganar la vida (todas cosas muy buenas), no se les ha de enseñar también á precaver las enfermedades, á adquirir robustez y agilidad, y á vivir lo mas felizmente posible acá en la tierra? ¿Tanto puede complicar el plan de la primera enseñanza, tanto puede sobrecargar la memoria de los niños un tratadito que explique clara y sucintamente el modo de dirigir el desarrollo de sus órganos y el uso que deban hacer de todos los agentes que obran sobre nosotros? ¿Tienen acaso estos conocimientos un interés subalterno comparados con la mayor parte de los que constituyen la educación primaria? No evidentemente, ni necesidad hay de cercenarlos para dar cabida á los rudimentos de Higiene, porque insignificante es este trabajo para la capacidad de los niños.

«De cuanto nos servimos, cuanto tiene aplicación á los usos de la vida, tanto pasa por manos inhábiles, que ni aun idea tienen de lo que es salud, de lo que la favorece ó daña. Los panaderos, cocineros y cuantos nos preparan los alimentos y bebidas, solo procuran balazar los sentidos aunque sea á costa de la salud. Los albaniles, canteros y carpinteros son los únicos arquitectos de las villas y aldeas, y los mas instruidos no tienen otra educación que las primeras letras; y en la construcción de las casas, dirección de calles y plazas á todo atienden menos á las condiciones de salubridad, de cuyo descuido se siguen enfermedades y achaques que ya arrebatan prematuramente á los individuos, ya les hacen llevar una vida desgraciada, y ya contaminan toda una familia, triste legado que transmiten á las generaciones futuras. Los sastres, los zapateros y todos los menestrales no tienen otra guía que una ciega rutina ó el capricho de la moda, sin haber consideración á la salud, regalando con sus artefactos martirios perpetuos, que no siempre quedan en martirios, y que si tuvieran algunas nociones de higiene evitarían hermanando estos principios con el objeto ó coquetismo de aquella. ¿Y cuántas adulteraciones que tienen lugar hoy en el comercio acaso no lo tendrían si los almacenistas, porteadores y vendajeros alcanzaran las consecuencias perniciosísimas que podían surgir?

«Todos los días estamos deplorando la muerte de sujetos jóvenes, robustos, bien constituidos, víctimas de una mojadura despreciada, de un escaso en la comida ó en la bebida, de un enfriamiento repentino, por imprevisión, por ignorancia, por no tener otras ideas del modo de conducirse para precaverse de los males, que las que su razón les dicta en el mayor número de casos viciada por perniciosas preocupaciones tradicionales. Y todos los días estamos viendo, cómo enfermedades endémicas postran en cama los dos tercios de una población y la diezman por un estanque de agua cenagosa, un estercolero, una cloaca ó letrina en sitio concurrido, un cementerio ó un matadero dentro del casco de la población, la obstrucción de alcantarillas y sumideros; por el hacinamiento de personas en un hospital, hospicio ó cárcel; por la falta de policía urbana y por otras mil causas que podían tener pronta y fácil remoción á conocerlas, á desplegar en beneficio de la salud pública y privada el celo que se despliega para conjurar otros males infinitamente menos trascendentales. ¿Y las epidemias; esos azotes de la humanidad? Ah! Las epidemias!.....

«En las enfermedades comunes ¿cuánto provecho sacaría la humanidad si supiera lo que valen para combatirlas los medios higiénicos á que no da ninguna importancia? Un gran número de ellas se curan por solo los recursos de la naturaleza, colocada en condiciones favorables y acomodadas á las circunstancias. Una habitación capaz y enjuta, vistas alegres, luces moderadas; una temperatura afable, aire puro y renovado insensiblemente, buena cama, mucho aseo, descanso de cuerpo, tranquilidad de espíritu, bebidas agradables y privación de alimento cuando el apetito falta y los órganos digestivos no están para trabajar, es todo lo que hay que hacer, y lo que basta para llevar á buen término un gran número de enfermedades, y un poderoso auxiliar en el tratamiento de todas las demás, en que la medicina tiene que entrar de una manera mas ó menos activa. El descuido de estas cosas tan sencillas, tan fáciles, ó mas bien, el desprecio que motiva esta sencillez y baratura da lugar á que en infinitas de casos una enfermedad por su carácter benigno degenera convirtiéndose en maligna, ó lo que es peor, adquiere propiedades contagiosas, á que no suele contribuir poco el farrago de remedios caseros dados sin discernimiento, á que tan pro-

picio se presta el vulgo, propenso á colgar á las especiales virtudes de una sustancia rara ó de una ridícula maniobra los milagros alcanzados por la fuerza medicatriz de la naturaleza ó su sabio autor.

«El día que el pueblo llegue á convencerse de esta verdad y conocer el poderoso influjo de los medios higiénicos en el tratamiento de las enfermedades, tiene dado un gran paso para conocer también el modo de obrar de los medicamentos, y se entregará con fe y sin temores á la medicina racional.»

Lo dicho sobra para dejar acreditadas estas tres cosas: que el Sr. CANSECO concibió un buen pensamiento y ayuda con éxito feliz á realizarle; que conviene introducir el estudio de la higiene popular en las escuelas de educación primaria, así como debieran darse unos elementos mas extensos de antropología é higiene en las universidades para toda clase de estudiantes, y hacerse obligatorio para el doctorado en todas las facultades un curso de higiene pública aplicada á la administración; y finalmente, que hay en las provincias crecidísimo número de médicos ilustrados y laboriosos como lo es el Sr. CANSECO, que escribirían mas si llegaran á salir del malestar y abatimiento que les aqueja. Justamente ofrece la historia de nuestra medicina patria la singularidad de haber ayudado los médicos de partido con sus publicaciones al progreso científico mas que en ningún otro país.

VARIEDADES.

Premio merecido.

Si bien no ha desaparecido el cólera morbo en la provincia de Pontevedra, es lo cierto que manifiesta grande tendencia á su completa extinción, aunque de vez en cuando se exaspere para volver pronto á sufrir un nuevo descenso. Merced á los excelentes servicios prestados por el digno gobernador civil, por algunas autoridades y por la generalidad de los profesores de medicina, han quedado limitados á una provincia los daños de la pestilencia y han podido en ella mitigarse hasta el último grado que alcanzan las facultades y los recursos humanos.

¿Quién puede apreciar cumplidamente el mérito de esos importantes servicios prestados en el silencio, dentro de la humilde choza de miserables enfermos, entre los suspiros y los ayes que el dolor físico y el moral arrancan á las víctimas? ¿Cómo podrán calcularse los beneficios que esas excelentes obras han proporcionado al resto de España? ¿Quién dice que el cólera morbo habría limitado sus estragos á una sola provincia de Galicia en caso de faltar la diligencia esmerada y verdaderamente paternal del digno gobernador de Pontevedra, hijo de un médico, que fué general patriota y valiente, auxiliado con fe, perseverancia y valor por otros médicos? Lo probable es que la epidemia, á no contenerla, á no extinguir oportunamente los focos de infección, á no combatirla con vigor do quiera que se manifestaba, hubiera cundido al resto de las provincias gallegas, quizás á toda España, hundiéndose en la huesa millares de familias, y cubriendo de luto y desolación provincias enteras.

Pues bien, este servicio no es, no debe ser á los ojos de un gobierno ilustrado menos meritorio que cualquiera otro de los mas distinguidos y eminentes: *este servicio no debe quedar sin recompensa*. Nosotros, que estamos también al servicio de la humanidad y que debemos reclamar consideración y estima para nuestros compañeros, rogamos al gobierno que premie de una manera digna y hasta espléndida al dignísimo gobernador civil de Pontevedra, á las autoridades que mejor hayan coadyuvado á sus miras y á los profesores de la ciencia de curar que han llenado sus deberes auxiliando á las autoridades, socorriendo á la humanidad afligida y declarando con verdad cuál era la naturaleza del mal reinante.

Los premios no han de reservarse tan solo para los militares, los cortesanos, los políticos y los poetas... ¡Algo merecen los hombres de ciencia que sacrifican su reposo, que comprometen su vida, que corren, en servicio de la humanidad, el riesgo de dejar á sus familias en la miseria y en el mas completo abandono! Para ellos no hay pensiones, para sus familias no hay auxilio alguno cuando sucumben... ¡haya siquiera aprecio, haya consideración, haya algún testimonio de gratitud! No son ellos codiciosos, y bien lo prueba el hecho de haber seguido tan pobre y desamparada carrera; pero sus sacrificios penosos y arriesgados en obsequio de la humanidad bien merecen ser atendidos.

Y hay en esto grandísima conveniencia para la sociedad, porque mal puede exigirse á nadie un servicio tan importante como el que prestan los médicos en casos de epidemias, cuando se niega toda especie de recompensa. Los gobiernos de otros países son pródigos en distinciones y

honores en tales circunstancias, ya que no lo sean para retribuir de otra suerte á nuestra benéfica clase.

Sin duda alguna se hallará el gobierno animado de nuestros mismos deseos; pero es conveniente que el premio siga tan de cerca como sea posible al servicio porque se dispensa, y la ocasión ha llegado ya sin duda.

GACETA DE EPIDEMIAS.

A continuación ponemos el movimiento diario de los enfermos de cólera que ha habido en los hospitales y hospicios civiles del Sena, desde el 21 de junio que fué el último parte sanitario hasta el 5 del presente mes.

	RECIBIDOS DE FUERA.	DECLARADOS EN EL INTERIOR.	TOTAL DE CASOS.	CURADOS.	MUERTOS.
22 de junio	27	16	43	8	17
23 de id.	30	14	44	6	24
24	24	9	33	10	17
25	43	6	51	8	30
26	27	10	37	9	34
27	39	10	49	8	15
28	30	12	42	9	17
29	43	13	60	20	27
30	29	7	36	9	24
1.º de julio	38	11	49	17	22
2 de id.	34	13	47	22	22
3	32	14	46	20	28
4	24	9	33	13	22
5	22	11	33	23	19
Total los	—	—	—	—	—
44 días	446	457	603	184	318

El 3 de julio el estado sanitario de París era el siguiente:

Enfermos entrados y asistidos en los hospitales desde noviembre.	3199
Curados.	4166
Muertos.	1688

Quedan en curación. 345

Cólera y fiebre amarilla.—El cónsul de España en San Tomás, comunica oficialmente al señor ministro de Estado, que el 27 de marzo último se cantó un solemne *Te Deum* en la iglesia católica, en acción de gracias al Todopoderoso de haber librado á aquella isla del cólera. E número de víctimas que habia hecho la epidemia hasta aquella fecha (27 de marzo) ascendió á 2,500, de 13,000 personas de que se compone la población.

—De nuestras Antillas no tenemos noticias posteriores á las que hemos dado en los números últimos.

—A consecuencia de haberse recibido en Málaga la noticia de hallarse el cólera en Aviñon, y que desde el día 10 al 13 de junio se habían presentado ochenta casos y habían muerto veinte, la Junta provincial de Sanidad de aquella ciudad ha acordado que las procedencias de Marsella, cuyo punto solo dista 30 leguas de Aviñon, que se recorre á pocas horas por el ferro-carril y las de aquel litoral, se las sujetará á que sufran una observación de 3 á 8 días.

—También en Marsella han ocurrido ya algunos casos de cólera morbo, y el gobierno ha espedido en consecuencia las órdenes oportunas.

—En el último número que ha llegado á nuestras manos del *Boletín del cólera*, se dá la siguiente noticia de los acometidos en la provincia de Pontevedra desde el 26 al 30 de junio último, ambos inclusive. El día 26, 2 en Cangas, 3 en Cambados y 1 en Meaño; el 27, 5 en Cangas, 1 en Cambados, 2 en Rivadumia, 1 en Alba y 2 en Pontevedra; el 28, 2 en Rivadumia, 5 en Cambados, 1 en Meaño, 2 en Poyo, 2 en Barro; el 29, 4 en Meaño, 2 en Poyo, 4 en Cangas y 1 en Pontevedra; el 30, no se sabe que hubiera novedad.

Resulta, pues, que ha habido una nueva aunque ligera exacerbación de la enfermedad en Galicia.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la segunda semana del corriente mes siguieron las mismas vicisitudes atmosféricas y meteorológicas que en la primera: únicamente el calor se hizo sentir mas, como que la columna termométrica del de Reaumur ascendió hasta 50°, aunque hubo algunas madrugadas en que bajó á 12°. El barómetro se sostuvo á la presión de 26 pulgadas y 5 líneas: el viento fijo al Sudoeste, y la atmósfera unos días despejada, pero los mas con nubes, revuelta, vária y el jueves tempestuosa.

El número de enfermos ha disminuido notablemente en los establecimientos de beneficencia y en la población. Las enfermedades reinantes continúan siendo las mismas; estos, puramente estacionales: no se observan mas que calenturas gástricas, intermitentes cotidianas y tercianas, alguna que otra biliosa, inflamatoria y tifoidea, y las irritaciones del tubo digestivo que tan propias é inherentes son á este tiempo. Se han presentado algunos enfermos de angina y erisipelas, disminuyendo las viruelas, la escarlata y el sarampión, que tan comunes fueron en el primer setenario de julio. Las defunciones han sido bastante escasas, como por lo regular sucede en este mes.

Moral médica.—Creyéndose aludido un profesor en el párrafo de Variedades que insertamos en otro número con este mismo epígrafe, nos ha escrito una carta alusiva á este objeto. Parece que él también se había negado á asistir á una junta facultativa; pero el caso que nos refiere es muy distinto. Tratábase de una consulta no reclamada por los interesados del enfermo y que el médico de cabecera creyó conveniente rechazar como una ofiosidad, que se haría aun mas sospechosa por ciertos antecedentes. Duélenos consignar estas miserias en nuestro periódico; pero se hace indispensable para concluir, diciendo, que nadie debe creerse aludido en cuanto digamos sin esparar nombres propios, sino se halla precisamente en las circunstancias que sirven de fundamento á nuestra censura.

Promociones.—El Sr. D. José María Lopez, vicedecano de la Facultad de medicina de esta corte, ha sido nombrado decano, en reemplazo del Sr. D. Bonifacio Gutierrez, y el nombramiento de vicedecano ha recaído en el ilustrado y por muchos títulos apreciable catedrático don Juan Castelló y Tagell.

A la vacante de número de la Escuela, ha sido promovido el Sr. D. José Calvo, catedrático de oftalmología y sifilografía teórico-prácticas, á quien correspondía por antigüedad, quedando en esta asignatura; y á la clínica médica ha pasado el Sr. D. Tomás Santero, catedrático de la asignatura especial de enfermedades de los órganos contenidos en la cavidad del pecho, que le sigue y regentó la referida clínica muchos años cuando perteneció á la estinguida clase de profesores agregados, habiéndose suprimido la espresada asignatura que tenía á su cargo. La categoría de término ha sido conferida al benemérito profesor D. Pedro Mata.

Partidos.—Verán los lectores en la parte oficial una real orden conducente á la ejecución del real decreto de 5 de abril último, en la cual se determina la consideración en que han de tenerse los servicios prestados por los facultativos que sin ser titulares se hallaban al publicarse aquel encargo de la asistencia de los pobres por las juntas de beneficencia. Esta real orden es notable por cuanto acredita que el gobierno se propone llevar á cumplida ejecución el celebrado arreglo de partidos, introduciendo en él las ligeras modificaciones que la experiencia acredite como necesarias. Ayúdenle en empresa tan útil todos los profesores de la ciencia de curar, y conseguiremos sin duda alguna un inmenso triunfo para la causa de la humanidad y para el decoro y bien estar de nuestra profesión. A esta disposición seguirán otras, y el decreto de 5 de abril será cumplido al cabo, sin repugnancia de los pueblos y mas para su bien que para el nuestro.

Asistencia en el hospital militar de Madrid.—Cuántas personas se han acercado á este establecimiento desde los lamentables sucesos de Vicálvaro, han quedado altamente complacidos del esmero con que se dispensa la asistencia facultativa á los militares heridos. Las gentes hablan en los términos mas favorables y dignos de los beneméritos profesores del establecimiento, con lo que día por día crece el ventajoso concepto que nuestra medicina castrense ha llegado á merecer.

Nombramiento.—El general Córdoba desempeña interinamente la dirección general del cuerpo de Sanidad militar, hasta tanto que regrese á la corte el dignísimo director que se halla ausente.

Memorias.—Estos dias últimos se ha publicado la tercera serie de las Memorias de la Real Academia de ciencias de Madrid, correspondiente al tomo 1.º. Contiene la Memoria del Sr. D. Pascual Pastor y Lopez que mereció el año anterior el premio de esta respetable corporación; el discurso que en el acto de la adjudicación pronunció el doctor D. Mariano Lorente, dignísimo secretario perpétuo de la Academia, en sesión publica celebrada el 12 de marzo último; el discurso que para su recepción como académico leyó el Sr. D. José Duro y Garcés, y finalmente el *Ensayo* de una descripción general de la estructura geológica del terreno de España en la península, escrito por D. Joaquín Ezquerro del Bayo. Esta simple enumeración de los trabajos mas selectos que la Academia de ciencias acaba de añadir á los que tiene ya publicados, sobra para probar que cada día va levantándose á mayor altura y que corresponde de la manera mas cumplida á las esperanzas que fundadamente se concibieron al tiempo de su instalación.

Buenos deseos.—El Sr. D. Manuel Santos Guerra, acreditado profesor del hospital general de esta corte, dice así en un artículo que ha publicado la *Crónica de los Hospitales*: «La palabra médico no admite adjetivo alguno: las detestables espresiones de homeopático y alopatico deben borrarse ambas, y muy pronto, del diccionario de la lengua: en medicina no hay filas, no hay banderas aceptables; digo mal, no debe haberlas, deben rasgarse las que existen, deben hacerse trizas, quemarlas y arrojarlas á la profundidad de los sepulcros para que no retoñen jamás. Consentir semejante enseñanza en medicina es sostener el error con perjuicio notable, con daño evidéntisimo del enfermo, con ofensa imperdonable de todo el genero humano; caigan pues en el abismo semejantes divisiones y banderías; húndanse en los profundos senos de la tierra, y cúbranse con enorme losa inamovible, para olvidar eternamente cuantos sistemas, filas y banderías se alzaron en funesta hora en el campo médico, para mengua de los profesores y para azote de la humanidad. ¿No basta la plenitud de los cementerios para el arrepentimiento? ¿no sobra tanto luto para escarmiento eterno? Todo el que pronunciara en lo sucesivo los adjetivos homeopático y alopatico, para significar que pertenecía exclusivamente á las doctrinas basadas en uno de los dos polos: *similia similibus*, *aut contraria contrariis*, etc., si yo gobernara la nación le arrancaba el título de las manos y no le consentiría que ejerciera la divina ciencia de Hipócrates.»—Aquí hay verdad y buenos deseos, espuestos con el vigor que acostumbra nuestro buen amigo, pero un tanto cuanto exagerados.

Otra opinión respetable.—El mismo Señor Guerra, en el propio artículo, emite respecto á la prensa la siguiente aceptable opinión:

«La prensa algunas veces no edifica, destruye; no reconcilia, desune; no enseña, confunde; no ofrece luz, produce tinieblas: cuando la prensa se ocupa en difundir conocimientos útiles, en investigar la verdad por medio

del razonamiento concienzudo y de la templada y prudente discusión, en divulgar los positivos adelantos que de vez en cuando los hombres de un supremo privilegio intelectual suelen conseguir, nos apresuráramos á confesar con gusto y declarar con el mayor placer, que es el descubrimiento feliz, grande por su importancia, sublime por su bondad; y manifestando lealmente lo digno que es su ilustre inventor de los humanos respetos é ilimitada veneración. Pero cuando la prensa se desborda ocupándose, muchas veces por vía de especulación, de luchas intestinas y de odiosas personalidades, de una guerra fratricida entre individuos de una misma familia ó profesión, de que se ocupa frecuentemente muchos años há, es un instrumento pernicioso que todo lo corrompe y altera, y en medio de su bondad puede decirse que entonces aparece detestable y odiosa para todo hombre profundamente pensador.»

Funeral.—En la noche del martes 11 del corriente se celebraron en la iglesia de San Isidro el Real muy solemnes honras fúnebres por el alma del Ilmo. Sr. D. Bonifacio Gutierrez. Hallábase aquel magnifico templo enlutado y se elevaba en su centro el mismo catafalco que todos los años se levanta para los sufragios por las víctimas del 2 de mayo. Presidieron el duelo el Eminentísimo y Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo, el Excmo. é Ilmo. señor Rector de la Universidad, los Excmos. Sres. D. Juan Drumen, médico de cámara de S. M. y D. Joaquín Hysern, vocal del Consejo de Instrucción pública, los Sres. don Gregorio Escalada y D. José María Lopez, socio de número aquel de la Real Academia de medicina de Madrid, y nuevo decano este de la Facultad de medicina, y en fin, uno de los señores testamentarios. La concurrencia fué crecidísima, y se compuso en su mayor parte de catedráticos de la universidad, profesores de ciencias médicas, altos empleados de palacio y numerosos amigos del difunto. Todo fué digno del ilustre catedrático de clínica médica de la primera escuela de España.

Defunción.—El 13 de junio murió en San Petersburgo, á los setenta y tres años de edad, el consejero de Estado Th. de Fischer, sabio botánico que habia fundado y organizado el jardín de plantas de la capital de Rusia.

Reforma mal recibida.—La institución de los oficiales de sanidad vá á sufrir en Francia una modificación notabilísima que necesariamente ha de causar á los médicos un profundo desagrado. En adelante los que se reciban estarán autorizados para ejercer en todo el imperio la medicina en totalidad, de manera que formarán una segunda clase de médicos distinta de la primera por su inferior categoría, mas con iguales atribuciones. Parece que el gobierno francés anda sumamente desacertado en esta reforma.—Como la ciencia es una para todos los países, y como los intereses profesionales son comunes para cuantos llevan el título de médicos, nosotros ocupáremos con gusto las columnas del *Siglo* con los escritos que nos remitan sobre el asunto nuestros compañeros de Francia, ya que allí no pueden escribir una palabra y tienen que recibir en silencio reforma tan funesta.

Ayudante disector en París.—El alumno interno del hospital de la Caridad M. Dolbeau, ha sido nombrado, mediante oposicion, ayudante disector de la Facultad de medicina, en reemplazo de M. Foucher, promovido á disector.

Caso notable.—La *Gaceta médica* de París ha publicado la curiosa observación de un hombre que vivió dos horas, conservando mucha presencia de espíritu, después de haberse atravesado de parte á parte el corazón con un cuchillo. La autopsia demostró que el pericardio estaba abierto en dos parages y que la sangre habia podido salir de la bolsa cardiaca, circunstancia que, permitiendo los movimientos del corazón, favoreció sin duda la prolongación de la existencia.

Médicos en Oriente.—No solo hay en Inglaterra grandes dificultades para acrecentar el número de médicos de la armada hasta el punto que reclama el buen servicio de sus poderosas escuadras, también en Francia han quedado algunos hospitales militares y regimientos sin profesores, por haber dispuesto el gobierno vayan al teatro de la guerra los que ocupaban esas plazas. Así es que los médicos civiles están asistiendo en muchos puntos los hospitales, y prestando interinamente el servicio en los cuerpos del ejército.

Estudio sangriento.—Resultado de un estado que se supone muy exacto, que en los años de 1850, 1851 y 1852 se han sacrificado en Viena 56,000 animales para hacer experimentos fisiológicos, para recojer lombrices intestinales y con otras diversas miras científicas. En ese número se cuentan 26,000 perros, 15,000 gatos y conejos, y 5,000 mamíferos grandes. Un periódico de París cree necesario que se contenga semejante carnicería, poniendo en armonía los verdaderos intereses de la ciencia con los sentimientos de compasión que deben inspirar los animales.

Importancia de la medicina castrense.—En un periódico de medicina de Viena se ha publicado una carta que termina con estas palabras: «No es posible formarse una idea de la confusión que reina por todas partes, especialmente en Kalaradsch, en Ischokanest y en Kobosci; no bastan las caballerías de carga para el transporte de tantos enfermos. A fines de abril, la mortandad de enfermos de toda especie guardaba una proporción de 41 por 100; en el mes de mayo de 65. El porvenir se presenta sombrío, al ver el desaliento de nuestras tropas y el espíritu que reina en nuestro ejército. Las heridas de los generales rusos no siempre provienen de las balas enemigas.»—Este hecho es bastante significativo y elocuente para dar á conocer á los gobiernos que en una guerra son las enfermedades mucho mas de temer que los enemigos, y que un buen servicio de sanidad militar ayuda mas al buen éxito que los mejores planes de campaña. Esto pudiera presentarse muy de relieve citando ejércitos numerosos destruidos por las pestes, sitios levantados y derrotas sufridas por las enfermedades, empresas malogradas por la falta de un buen servicio sanitario, etc. Y sin embargo hasta los gobiernos mas ilustrados escatiman el número de médicos castrenses y niegan á esta benemérita clase la importancia y el premio que merece!

Privilegio periodístico.—En el anterior número dimos simplemente la noticia del extraño privilegio que ha

obtenido el periódico médico de París titulado la *Gaceta hebdomadaria*. Como no podía menos de suceder, ese privilegio ha causado desfavorable impresion á los otros periódicos. Aun con comedimiento (porque los periódicos son en Francia mas comedidos que suelen serlo en España, y porque la legislación actual no permite otra cosa) M. Amadeo Latour manifiesta estrañeza, en uno de los ultimos números de *L'Union medicale*, por aquel desusado privilegio, y llama la atención á la incompatibilidad del carácter oficial y de la libertad que el favorecido periódico se propone guardar.

VACANTES.

—La Junta municipal de Beneficencia de Burgos ha acordado proveer la plaza de médico del hospital de San Juan, vacante por jubilación de D. Antonio M. Redecilla, con arreglo á la Real orden de 21 de junio de 1848, dotada con el sueldo anual de 4,400 rs. Por consiguiente ha señalado por término improrogable para firmar la oposición todo el mes de julio próximo, para dar principio á los ejercicios el día 16 del inmediato agosto, debiendo reunir los aspirantes los requisitos y formalidades que á continuación se espresan.

1.º Tener título legitimo para ejercer el todo de la ciencia de curar ó la parte á que la vacante corresponde.

2.º Firmar por sí, ó por persona autorizada con poder bastante, los que se hallen ausentes, en registro abierto en la secretaría de la corporación.

3.º Presentar en la misma el título original ó copia testimoniada de él, acompañando la relacion de méritos legitimamente autorizada.

4.º Escribir en 24 horas una memoria, sobre un punto designado por la suerte, de patologia general, de patologia interna ó de terapéutica médica, y esponer un caso práctico de enfermedad interna aguda ó crónica que el tribunal de oposicion designará en aquel momento.

5.º Manifestar despues de hecha la exploración del enfermo que se designe, cuál es la dolencia que padece, y tomada media hora para meditar el caso, hacer la esposición de él de un modo claro y preciso, insistiendo principalmente en el diagnóstico y plan terapéutico del mal.

6.º Responder despues de cada uno de los ejercicios citados á los argumentos que, al actuante opondan dos contrincantes por espacio de media hora cada uno, y á falta de estos á los que le hagan uno ó dos jueces del tribunal.

7.º En la secretaría de la junta se pondrán de manifesto con la anticipación necesaria los anuncios que determinen el modo y forma de verificar los ejercicios de oposicion, con arreglo á lo que acuerde el tribunal, visto el número de opositores y lo dispuesto en la real orden ya citada.—Burgos 26 de junio de 1854.—El presidente, Timoteo Arnaz.

—Hallase vacante la plaza de *cirujano* titular de 1.ª clase, ó sea para la asistencia de los pobres de la villa de Pozaldez (Toledo), con la dotación anual de 1,700 reales. Se dirijan las solicitudes al presidente de aquel ayuntamiento dentro del término de un mes, á contar desde 14 del corriente.

—Igualmente se halla vacante la plaza de *cirujano* titular, declarada de 2.ª clase, de la villa de Castroponce, dotada con 2,200 reales, cobrados por el ayuntamiento y pagados por trimestres vencidos. Las solicitudes se dirijan francas de porte al presidente de aquel ayuntamiento, debiendo proveerse la plaza dentro de 30 dias contados desde el 9 del corriente.

—Lo esta así mismo la plaza de *cirujano* titular de la villa de Peñafior, provincia de Valladolid, partido de la Mota del Marques, clasificada por el señor gobernador de 2.ª clase: su dotación consiste en 3,600 reales pagados de propios por trimestres vencidos, y 2,600 cobrados anualmente por setiembre de los vecinos útiles, á 16 reales cada uno, y las viudas y huérfanos á la mitad, pagando por separado los partos y golpes de mano airada, á 12 reales los primeros y á 10 los segundos (1). Las solicitudes se admiten hasta el 9 de agosto próximo.

—También se halla vacante la plaza de *cirujano* de 2.ª clase del Moral de la Reina, dotada con 1,000 reales pagados por trimestres del fondo municipal, y 16 rs. de retribución que pagará cada vecino que no sea pobre, pudiéndose calcular en todo 3,000 reales sin contar los partos. La provision se hará con arreglo al decreto de 5 de abril último, pudiendo los aspirantes dirigir sus solicitudes documentadas dentro del término de un mes, á contar desde el 9 de julio.

—Se halla vacante el partido de *médico* de primera clase de la villa de Belber, con agregación á Bustillo, en el partido de Toro, provincia de Zamora, cuyas dos poblaciones constan de 450 vecinos. La dotación es de 4,000 rs. por la asistencia de los pobres, y se proveerá en conformidad al real decreto de 5 de abril último. Las solicitudes se dirijan á la secretaría del ayuntamiento de dicha villa en el término de un mes, á contar desde el día 10 del corriente julio.

—Se anuncia la vacante de *cirujano* de primera clase de la citada villa de Belber, dotada con 1,150 reales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes se dirijan al punto y en el término que queda indicado en el anuncio anterior, y en la misma forma se proveerá (2).

(1) Los ayuntamientos no pueden poner precio por los partos, ni menos por los golpes. Lo primero no es conforme al decreto, y lo segundo hasta absurdo. ¡Diez reales un golpe! y lo mismo si produce una contusión que solo exige una visita, que una fractura que requiera tres meses de tratamiento. Ademas en los casos médico-legales ya dispone la legislación vigente lo que se ha de hacer. ¿Por qué se meten los ayuntamientos á imponer obligaciones que no figuran en el decreto de 5 de abril, ni pueden ser valederas? Segun él no ha de haber contratos... ¿dónde, pues, han de estipularse esas obligaciones? No admita ningún profesor esas condiciones, porque no son válidas. El gobernador no debe aprobarlas.

(2) Debe notarse en Belber y Bustillo que la asignación del *cirujano* no llega al minimum señalado en los arts. 29 y 30 del real decreto de 5 de abril. Conforme á estos artículos, la dotación del *cirujano* deberá ser 1650 reales. El nombramiento deberá ser nulo.

MADRID.—1854: IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.